

Revista Cultural de Toledo  
Número 8 • Año 2025

# ARCHIVO SECRETO



**MELITÓN BAÑOS,**  
**MÚSICO TOLEDANO EN LA PENUMBRA, 1848-1923**

Enrique Sánchez Lubián

**E**l cardenal Ciriaco María Sancha y Hervás fue uno de los grandes prelados de la Iglesia toledana del siglo XX. Nacido en un hogar pobre en 1833, se sufragó la carrera sacerdotal gracias al esfuerzo de su propio trabajo. Consagrado obispo en 1876, hizo su entrada en Toledo, como primado de España, en 1898<sup>1</sup>. Durante toda su vida mostró especial dedicación a los más humildes y necesitados, promocionando la fundación de asociaciones y sindicatos obreros de inspiración católica. Una de estas iniciativas fue el Patronato de Escuelas Católicas, centros para la educación nocturna de los trabajadores, que en el otoño de 1900 ya disponía de cuatro locales abiertos en las feligresías de San Justo, Santiago, Santo Tomé y Barrio Rey. Al amparo del mismo, en enero de 1902 inició sus clases la Academia de Música “Santa Cecilia”, en el número 20 de la calle Nuncio Viejo, a cuyo frente se encontraba el músico toledano Gabriel Melitón Baños y Sánchez, quien para entonces ya había firmado algunas obras excepcionales para órgano, así como un tratado de gramática musical razonada.

Gabriel Melitón Baños y Sánchez nació en Toledo en 1848, siendo sus padres Amadeo y Juana. Él era sacristán, viviendo la familia en la calle de San Lorenzo número 3, en una casa propiedad de la parroquia de esa advocación. Inició su formación musical en la academia que mantenía abierta en la ciudad la Sociedad Económica de Amigos del País<sup>2</sup>, siendo su preceptor Rufino Rodríguez Garibay<sup>3</sup>, quien era organista de la Catedral Primada, a quien acudió “ávido de aprender la música, no para ser pianista u organista, sino para hacerse maestro”, según puede leerse en un perfil biográfico sobre nuestro protagonista publicado en 1920 en la revista *Toledo*. “La armonía —se añadía en el mismo— y composición, instrumentación, toda la amplitud que puede darse a la enseñanza musical, la aprendió [Baños] con afán, con pasión creciente, estudiando muchas horas al día, acompañando al maestro a todas partes y aprovechando la conversación como clase”<sup>4</sup>.

Como alumno aplicado y aventajado, con apenas diecisiete años ya comienzan a recogerse en la prensa



Calle de San Lorenzo, donde nació Gabriel Melitón Baños, siendo su padre sacristán de dicha parroquia (Foto, Aldus. AMT)

toledana referencias a sus actuaciones públicas. El 19 de marzo de 1867, intervino en un concierto celebrado en la sede del Centro de Artistas e Industriales de la capital para conmemorar el primer aniversario de su constitución. Además de la efeméride, se festejaba que la Sociedad Económica había adquirido un “magnífico” piano para tal entidad.

< Retrato de Gabriel Melitón Baños junto a su esposa Isabel Moreno (AMT)



Cabecera de *El Tajo*, publicación fundada por Antonio Martín Gamero, donde se recogieron las primeras referencias a los conciertos ofrecidos por Baños en Toledo

### 1. PRIMEROS CONCIERTOS EN TOLEDO

La actuación se celebró en el edificio que el Centro disponía en la calle Sillería, en el emplazamiento donde estuvo la afamada Fonda de Caballero. Junto a Baños intervinieron Francisco Alcubilla (violín), Sebastián Aguado (piano), Gregorio Puig (violonchelo), José Martínez (violín) y Ruperto Rodríguez (violín). Interpretaron ocho piezas, concluyendo con una polka final de toda la orquesta. “La reunión —se decía en la crónica publicada en *El Tajo*—, en fin, fue numerosa y brillante”. El patio del inmueble se encontraba iluminado a la veneciana y en él estuvo presente la banda del Colegio de Infantería que amenizó el aniversario desde las siete de la tarde hasta las nueve, hora en que se inició el concierto referido. En la nota periodística indicada, se mencionaba a Baños como pianista del Centro<sup>6</sup>.

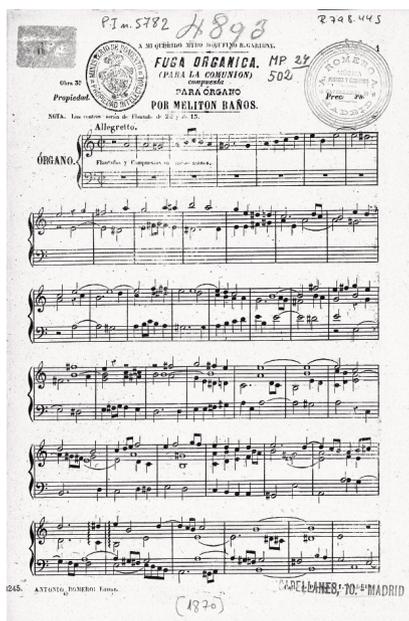
En el año 1871, Baños abrió una Academia de música, la primera de cuantas organizó a lo largo de su vida. Partiendo de seis alumnos, llegó a consolidar un grupo de veinte a los pocos meses. En el perfil biográfico antes mencionado, su autor, Lisardo, quien se presenta a los lectores como buen amigo de Baños<sup>7</sup>, indica que nuestro protagonista costeaba de su peculio cuantos gastos no podían soportar las familias de los educandos, con tal de que no fracasase su proyecto musical. Y así, el 25 de agosto de 1872, ofrecieron el primero de sus conciertos, obteniendo un importante éxito, que le abrió las puertas para intervenir en numerosas funciones religiosas.

De la ascendencia que Garibay tuvo en nuestro protagonista da fe el hecho de que le dedicase distintas composiciones: *Elevation*, *Fuga orgánica para la comunión* u *Ofertorio para órgano*, cuyas partituras, con sello del servi-

cio de “Propiedad Intelectual” del Ministerio de Fomento se conservan en la Biblioteca Nacional. En la entrada correspondiente a Baños en el *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*<sup>8</sup>, Javier Suárez Pajares, doctor en Musicología por la Universidad Complutense de Madrid, resalta que las indicaciones anotadas en ambas partituras denotan un amplio conocimiento práctico del órgano. Considera, además, que *Elevation* merece ocupar un lugar “preeminente” en la historia del órgano romántico español por su gran inspiración, sorprendiéndose, además, por el alto nivel técnico alcanzado por Melitón a sus veinte años de edad.



Entre los fondos musicales conservados en la Biblioteca Nacional se encuentran varias obras de Baños



Partitura de *Fuga Orgánica*, obra dedicada por Baños a su maestro Garibay (Biblioteca Nacional)

Fechadas en la década de los años setenta, en esa misma institución se encuentran las partituras de *Santo Dios* (pieza para cuatro voces y órgano), *Tantum Ergo* (a cuatro voces solas) y *El carnaval de Toledo* (jota y habanera coreadas). Esta última pieza, editada en la Litografía Hernández de la capital toledana, tenía la siguiente letra:

*Tiene Toledo primores  
rientes templos y jardines  
y entre recuerdos y flores  
niñas que brindan amores  
con nosotros de serafines.  
Ya la comparsa se aleja  
siguiendo su errante giro  
pero al ausentarse os deja  
un recuerdo en cada reja  
y en sus cantos un suspiro.*



Portada de la partitura de *El carnaval de Toledo*, jota y habanera coreada (Biblioteca Nacional)

## 2. PROFESOR EN EL COLEGIO DE LAS NIÑAS DE LEGANÉS

La primera aventura didáctica de Melitón apenas duró cuatro años. Una de las fuentes documentales esenciales para acercarnos a nuestro protagonista es la obra *Música y músicos toledanos* de Felipe Rubio Piqueras, organista de la Catedral y doctor en Filosofía y Letras, editada en 1923 por la toledana imprenta de J. Peláez<sup>9</sup>. En la misma, se señalan como causas del cierre de la Academia “la ingratitud e indiferencia de no pocos del gremio” así como el hecho de que gran parte de los jóvenes educandos se enrolasen en el Ejército o se marchasen a Madrid, camino que también siguió el maestro al ser nombrado en septiembre de 1875 profesor de música del Colegio de señoritas Nuestra Señora de la Presentación de Leganés.

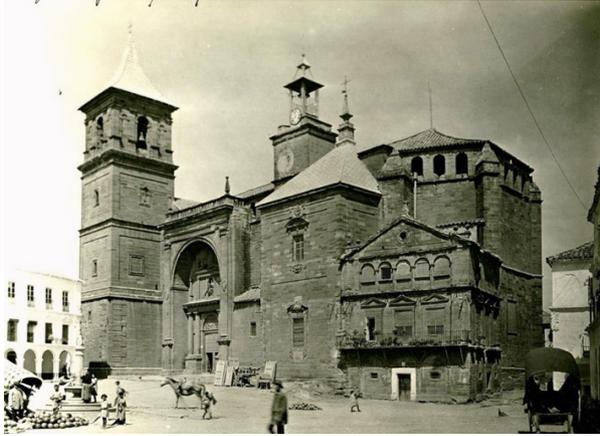


Colegio de las Niñas de Leganés, fundado en 1630 por Andrés de Spínola para asistir a niñas huérfanas y desamparadas

Su contratación fue saludada desde las páginas de *La Correspondencia de España* augurando “grandes adelantos a las discípulas, dada la inteligencia y asiduidad de dicho maestro”<sup>10</sup>. Sucedió en la docencia al músico seguntino Urbano Aspa y Arnao<sup>11</sup>.

Este Colegio había sido fundado en 1630 por Andrés de Spínola, genovés afincado en Madrid, quien en su testamento dispuso la creación de una institución para niñas huérfanas y desamparadas de seis a diez años.



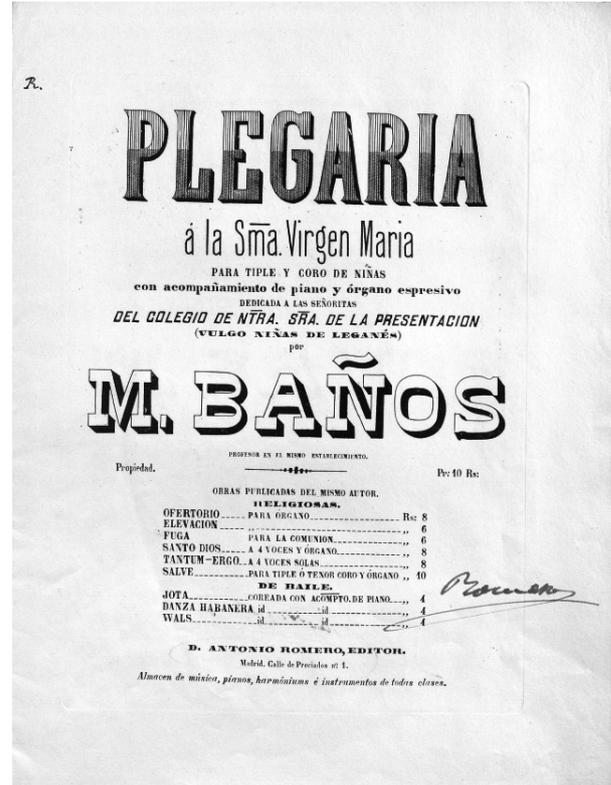


Plaza de Villanueva de los Infantes, localidad donde se ubicaban unos terrenos sobre los que pleiteó Baños en defensa de los intereses de su hija Carmen

Dedicada a las “señoritas” del Colegio de Nuestra Señora de la Presentación, Melitón compuso una *Plegaria a la Santísima Virgen María*, obra para tiple y coro de niñas acompañada de piano y órgano “expresivo”, que según Ló-



Partitura de *Plegaria a la Santísima Virgen*, pieza dedicada a las “señoritas” del Colegio de Nuestra Señora de la Presentación (Biblioteca Nacional)



Reclamo de Antonio Romero, editor de música religiosa y almacenista de instrumentos, en cuyo catálogo se ofrecían distintas composiciones de Baños (Biblioteca Nacional)

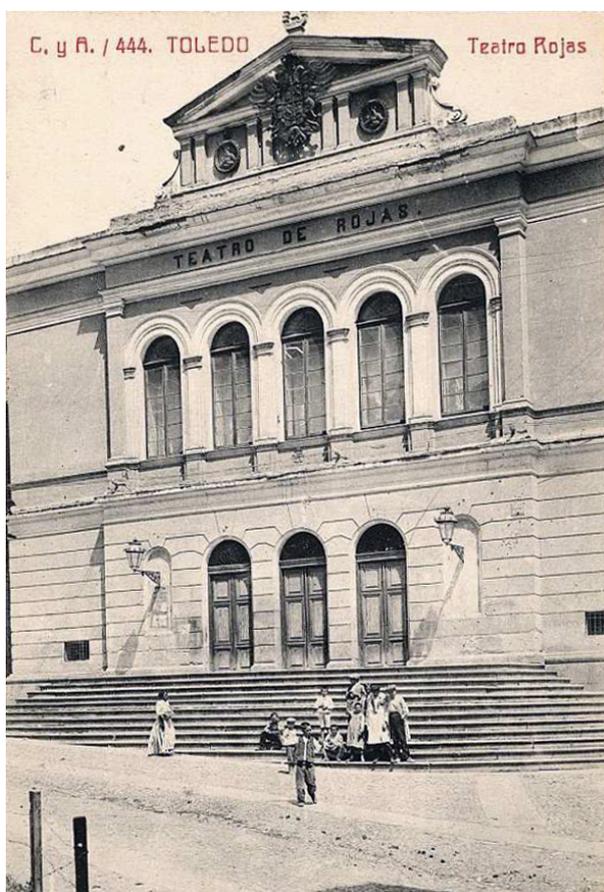
pez Fando ya se había oído en varias ocasiones en Toledo. La partitura fue publicada por el editor Antonio Romero, quien tenía un almacén de música, pianos, harmóniums e instrumentos musicales de toda clase en el número uno de la calle Preciados. En la Biblioteca Nacional se conservan ejemplares de esta publicación, fechada hacia 1880<sup>15</sup>. En la misma se publicitaban otras nueve obras de Baños editadas por Romero, seis de ellas de carácter religioso y tres para baile (una jota, una danza habanera y un “wals”), algunas de ellas ya referidas anteriormente.

### 3. LA ACADEMIA DE JÓVENES MÚSICOS TOLEDANOS

La permanencia de Melitón en el colegio madrileño se mantuvo hasta 1879, año en que regresó a Toledo y reorganizó su Academia. Al frente de sus alumnos presentó esta nueva etapa en abril de 1880, ofreciendo un concierto en el Teatro de Rojas. La actuación fue aplaudida desde las páginas de *El Nuevo Ateneo*, indicándose:

*Antes de este día, muchos elogios nos habían hecho, por parte de todos, de las grandes disposiciones del señor Baños y de las verdaderas maravillas que opera con discípulos en la difícil enseñanza de la música; pero cuanto llevábamos aprendido no pareció pálido ante el bello conjunto que ofrecía la presentación de los jóvenes cuya inteligencia artística, despertada por la potente voz del profesor, empieza a conocer los secretos divinos de la armonía; culto inmortal que rinde a Dios la naturaleza, y cuyos sacerdotes se llaman Mozart, Bellini, Donizzeti, Beethoven, Schubert...*<sup>16</sup>

En la crónica se indicaba que todos los números fueron muy aplaudidos y que nada dejaron que desear. “Sentimiento, colorido, seguridad —se añadía—; en una palabra, cuanto el público más exigente pudiera pedir a artistas avezados a campañas musicales”. Se apuntaba, además, que el propósito de la Academia puesta en marcha por Baños era “contribuir al desarrollo y progreso



El toledano Teatro de Rojas fue escenario frecuente para las actuaciones de las distintas formaciones musicales alentadas por Baños (Foto, Lucien Roisin. AMT)

del arte” en su ciudad natal, empeño digno de conseguir el éxito dada la carencia de centros donde pudiesen estimularse las vocaciones artísticas de los jóvenes toledanos. Por ello, concluía la reseña felicitando a Melitón por los resultados obtenidos hasta la fecha y los que conseguiría en el porvenir.

Coincidente con este concierto, Baños y Alcubilla, ya citados en páginas anteriores, intervinieron en la velada literaria-musical celebrada el 23 de abril en el Salón de Grados del Instituto Provincial<sup>17</sup> con motivo del CCLXIV aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes.

Con idéntico éxito que el concierto reseñado, los alumnos de Baños protagonizaron otros tres más durante el año 1880 en el Teatro de Rojas. En el celebrado el 16 de agosto, que estuvo dedicado al Ayuntamiento, entidad protectora de la academia, hizo su presentación el orfeón de la misma. En el programa, además de obras de autores como Eslava, Schubert, Stradella o Blas Pérez Gascón, se incluyeron composiciones propias de nuestro protagonista, como unas fantasías sobre la *Favorita* y *Gli Ugonotti* o un *Brindis* para la comedia *El Tío Martín*. En las interpretaciones de los jóvenes discípulos de Melitón no faltaron piezas de conocidas óperas como *Il Trovatore*, *Nabucco* o *I Lombardi*. “El brillante espectáculo —se podía leer en las páginas de *El Nuevo Ateneo* tras uno de estos conciertos— dejó complacidos y entusiasmados a cuantos tuvieron el gusto de asistir a él. Hora era ya de que Toledo contase con una sociedad que tanto contribuye a la ilustración de las masas, y al conseguirlo el Sr. Baños, ha dado una prueba más, irrecusable y evidente, de su amor al pueblo que lo vio nacer y al que consagra todos sus afanes”<sup>18</sup>. El último de estos conciertos, celebrado el 27 de septiembre, fue a beneficio de las víctimas de una tragedia acaecida en las proximidades de Logroño, cuando perecieron noventa soldados del Regimiento de Infantería Valencia al hundirse un puente volante con la que pretendían cruzar al río Ebro durante unas maniobras militares. Parte de los fallecidos eran músicos<sup>19</sup>.

El 18 de julio de 1881, el pleno ordinario del Ayuntamiento de Toledo conoció una instancia de Melitón Baños en la que daba cuenta de su dedicación a la enseñanza gratuita de música para obreros y personas que careciesen de recursos, solicitando que se tuviese en cuenta esa circunstancia a la hora de confeccionar la programación de la próxima Feria de Agosto en honor de la Virgen del Sagrario<sup>20</sup>. La Corporación Municipal

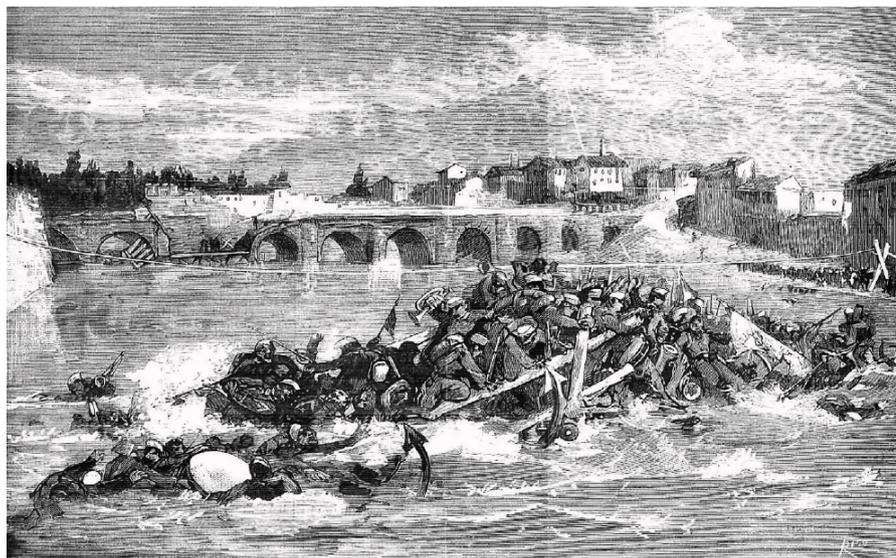
Grabado recreando la tragedia acaecida en Logroño, donde perecieron noventa soldados del Regimiento de Infantería de Valencia (*La Ilustración Española y Americana*. Biblioteca Nacional)

accedió a tal petición concediendo una ayuda de 1.000 reales y cediendo el Rojas para la celebración de conciertos durante las fiestas. Tal decisión fue saludada desde las páginas de *El Nuevo Ateneo* como “digna de elogio”, “pues aunque deber suyo es obrar de este modo, tan acostumbrados estamos a observar la indiferencia con que el Municipio ha mirado hasta hoy el progreso de la población, que no podemos menos que aplaudir que, aunque tarde, al fin se rompa el hielo y desaparezca tan censurable apatía”<sup>21</sup>.

El concierto ferial en el coliseo toledano se celebró el 16 de agosto y el mismo, de acuerdo con la crónica periodística insertada en *El Nuevo Ateneo* puede ser considerado como un notable chasco. Y no porque los jóvenes alumnos de Baños desafinasen en sus interpretaciones o eligiese un programa poco atractivo, sino porque la asistencia al teatro dejó mucho que desear:

*Cuando penetramos en el patio del coliseo y le vimos casi desierto sin ser toledano, sentimos una oleada de vergüenza subir a nuestras mejillas [sic]; la mayor parte de las familias que ocupaban las localidades bajas, que eran en su escasísimo número, pertenecían a la que llamamos población flotante, es decir, ninguna de ella era toledana, salvo alguna honrosa excepción.*

*En cualquiera otra capital, no solo de segundo orden sino de última importancia, en donde hubiera un hijo de ella capaz de sacrificarse por dotar a su pueblo de un centro de instrucción, sin percibir por ello retribución ninguna; un hombre que sujetando a un centenar de muchachos que habían de pillear por las calles y adquirir vicios repugnantes, les inculca la afición a una de las manifestaciones del arte, sea ésta cualquiera, y con la esperanza de la recompensa les hace trabajar sin descanso y sin abatirse, con entusiasmo y con fe, todas las personas de la población amantes del progreso no le escasearían sus aplausos y le ayudarían con todas sus fuerzas llevar adelante su empresa. Bajo cualquier aspecto que la Academia se mire, moral, material o artístico, se manifiesta su importancia, no por lo que hoy*



*es esa sociedad de los jóvenes músicos, sino por lo que mañana, alentados por los aplausos y los beneficios, pudiera ser; y cuenta que no son esto alabanzas que prodigamos al Sr. Baños, a quien ni siquiera tenemos el gusto de conocer, sino consideraciones que todas las personas sensatas harán como nosotros en vista de la apatía y el desprecio con que miran esta institución los mismos a quienes más directamente que a nadie importa su progreso y sobre quienes había de recaer el beneficio indudablemente”<sup>22</sup>.*

Días después, Baños y sus alumnos ofrecieron otro concierto en el pabellón ferial montado en el Paseo del Miradero, el cual, al ser gratuito tuvo una mayor asistencia.

**Para mañana lunes, á las nueve de la noche, en el Teatro de Rojas, está anunciada la segunda sesión musical de la Academia que dirige el reputado Profesor D. Gabriel Meliton Baños, inaugurándose en ella la sociedad coral que se ha organizado merced á los desvelos de este entusiasta artista que con tanta solícitud difunde los conocimientos musicales «iniciando á las masas en los sublimes secretos de la estética del sonido.» La función está dedicada al Excmo. Ayuntamiento, protector de la Academia; y los números que figuran en el programa revelan el mayor acierto en la elección.**

**Tendremos el gusto de dar cuenta en el próximo número del resultado de esta solemnidad musical que ha de ser sin duda tan brillante como el de la primera sesión de la Academia.**

Suelto de *El Nuevo Ateneo* dando cuenta de la actuación del grupo musical de Baños en la feria de Agosto de 1880

No pasarían muchas semanas para que los aficionados toledanos volviesen a disfrutar de los músicos de la academia. A finales de septiembre, el Teatro de Rojas acogió un nuevo concierto de Baños y sus alumnos, ante una audiencia tan mermada como la vez anterior. Entre las piezas interpretadas hubo varias compuestas por nuestro autor: una fantasía sobre motivos de *Aida*, *Los pobres galaicos de la Montaña* y *Brindis*. Con intervención del orfeón, los asistentes disfrutaron de fragmentos operísticos de *Beatrice de Feuda*, *Stiffelio*, *D. Sebastiano* y *I' Lombardi*, así como un zortzico original del maestro Garibay. “La sesión —concluía la crónica de la velada— bien, demostrando los adelantos que en tan corto tiempo ha obtenido la academia, y lo mucho que pudiera conseguirse de ella si los desvelos y afanes del Sr. Baños y de sus discípulos encontrasen el merecido apoyo de la población”<sup>23</sup>.

En recuerdo de su maestro Garibay, el 24 de octubre de 1881, Melitón Baños organizó un homenaje en el Teatro de Rojas al cumplirse el quinto aniversario de su fallecimiento. Se daba la circunstancia de que cuando se produjo la muerte de éste, Baños no estaba en Toledo, por lo que se sentía en deuda con su preceptor. Para materializarlo, convenció a algunas “señoritas” de la capital, discípulas suyas y del propio Garibay<sup>24</sup>. En esta ocasión, el aforo del coliseo estaba completo.

La sesión se había dividido en dos partes. La primera, cuyo efecto fue “verdaderamente conmovedor”, comenzó con los acordes de la marcha fúnebre de la ópera *Don Sebastián*, a la par que varias niñas iban componiendo en el escenario una corona de flores en torno a un busto del maestro homenajeado, que fue descubierto por Carmen, la hija de Baños, quien apenas frisaba los cuatro años. Terminada la marcha, todas ellas interpretaron un himno escrito exprofeso por nuestro protagonista para la ocasión, que fue calurosamente aplaudido por los asistentes. Durante el intermedio se leyó una biografía de Garibay y “bonitas y sentidas poesías alusivas al acto”. En la segunda parte de la velada comenzó con la interpretación del preludio del tercer acto de *El Anillo de Hierro*, al que siguieron piezas como la marcha de *Juana de Arco*, una fantasía de *Il Trovatore*, *La Marcha de las Sílfiges*, así como diferentes obras compuestas por Garibay<sup>25</sup>.

Además del homenaje en el Rojas, el quinto aniversario de Garibay contó con unas honras fúnebres celebradas en la parroquia de San Justo y Pastor.

De ese tiempo es su obra *Ofertorio*, calificada como “brillante” por Suárez Pajares en el *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, quien escribe que pese a esa consideración es “ajena a todo el servilismo que los compositores españoles decimonónicos dispensaron a la categoría de “lo brillante” con abandono habitual de cualquier pretensión artística: por el contrario refleja una profunda reflexión en cada momento de su desarrollo y unas grandes aspiraciones estéticas completamente logradas”. “La armonía —añade— es completamente cromática, lo que se apoya fundamentalmente en el hecho de que el procedimiento compositivo más usado es la progresión y la rítmica de la obra, si bien moderada en cuanto a recursos, demuestra ser muy rica”.

#### 4. UNA GRAMÁTICA MUSICAL RAZONADA E INNOVADORA

En el año 1886, Baños publicó la que sería su obra más importante y reconocida: *Gramática Musical Razonada*.



da dispuesta en cuatro lecciones, o sea, *Nuevo tratado teórico práctico de solfeo*, dedicada a la Sociedad Económica de Amigos del País. “Ineludible deber es —indicaba nuestro protagonista— en el que suscribe dedicar a tan ilustre Sociedad este humilde trabajo; pues no solo en tiempo atrás se inició en los primeros estudios que determinaron su afición al arte musical, como alumno de la Academia que bajo la dirección del eminente y malogrado Maestro D. Rufino R. Garibay sostuvo aquella, sino porque hoy esa misma Sociedad acude con espíritu noble y generoso prestando eficaz concurso para la publicación de la obra, como pequeña muestra de su gratitud reconocida la dedica”. En correspondencia a tan sentidas palabras, la Sociedad le concedió una subvención de 300 pesetas para contribuir a los gastos que la publicación del tratado conllevaba<sup>26</sup>.

Al margen del carácter pedagógico y didáctico de esta obra, la introducción que para la misma escribió Baños nos ofrece un interesante relato para entender la forma en que él entendía la creación musical y los sentimientos que sobre la misma albergaba.

El tratado respondía, según sus propias palabras, a tres objetivos: acabar con el rutinarismo en la parte doctrinal y técnica, abolir todo lo que sea inútil en estas enseñanzas y adoptar toda novación o reforma de utilidad positiva. Añadía:

*De la sujeción a estos principios, fácilmente se deduce que el solfeo en esta obra ha de ser tratado de muy distinto modo de como lo ha sido en todos los métodos escritos hasta el día; y de aquí que no pueda omitir la parte de razonamiento que la acompaña, siquiera sea para exponer el criterio que me ha servido de guía al proscribir unas cosas y recomendar otras. Siempre he dado el Solfeo la importancia que, a mi juicio, le corresponde, como gramática del lenguaje musical; y no me explico que mientras los demás ramos del arte marchan visiblemente hacia adelante, se encuentre éste siempre estacionado y envuelta su doctrina en el rutinarismo más opuesto a su perfeccionamiento, y más pernicioso para el progreso del arte en general<sup>27</sup>.*

En sus palabras introductorias, Baños consideraba que para muchos de quienes intentaban iniciarse en las enseñanzas musicales, el solfeo se convirtiera en un hándicap que les hacía fracasar. Así consideraba que cuantas teorías “novadoras y reformistas” habían intentado supe-

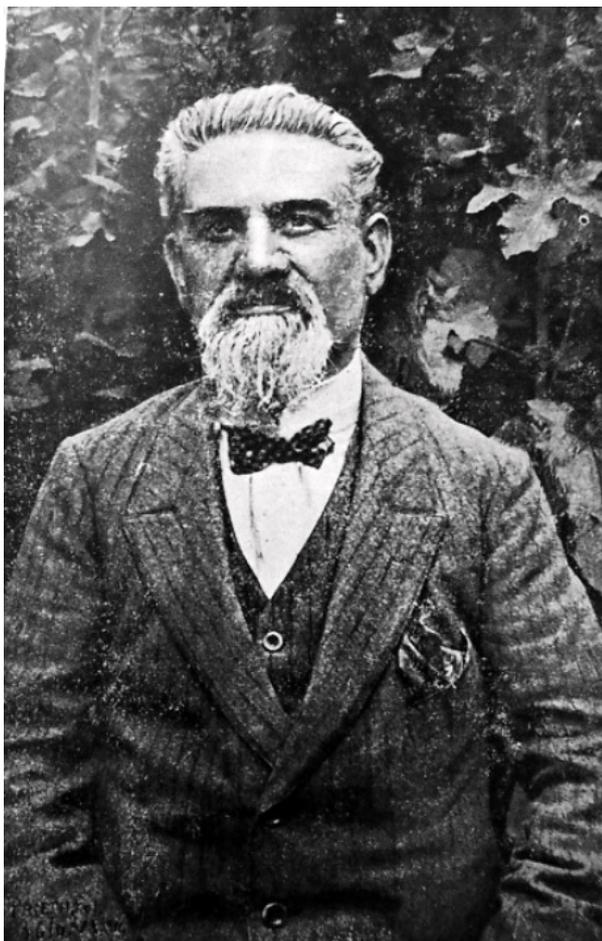
rar ese escollo, orientadas a facilitar la práctica de la música, habían sido recibidas con desdén o no prosperaron, “sofocadas por el ciego e irreflexivo amor a los procedimientos antiguos”. Para superar esta realidad, estructuró su obra en torno a cuatro lecciones teórico-prácticas conteniendo toda la escuela de solfeo, una reseña histórica sobre los procedimientos y métodos musicales que él impugnaba con su *Gramática*, unas explicaciones para comprender las teorías expuestas en la obra y un suplemento compilando todos los razonamientos del texto.

*Merced a este plan —indicaba— y a la forma que he procurado dar tanto a la parte doctrinal y técnica como a la práctica, desaparece la dificultad y extensión inútil que hasta hoy viene teniendo el estudio del solfeo; primera etapa de cuantas hay que recorrer para llegar a conseguir los resultados deletables con que después el arte tan prodigiosamente recompensa.*

A modo de resumen y como presentación de su *Gramática*, Baños cita un par de veces una frase del filósofo, economista y jurista italiano Gian Doménico Romagnosi: “El mejor de los métodos será aquel que, de la manera más fácil, más conveniente y más rentable, nos meta en la cabeza los conocimientos que necesitamos”.

Publicado el cuarto cuaderno de su tratado, la obra de Melitón obtuvo el respaldo del compositor y crítico musical José María Varela Silvari<sup>28</sup>. Fue en las páginas del diario madrileño *El Globo*, publicando en su edición del 14 de noviembre de 1890 una amplia reseña de la *Gramática*, en la que no se regateaban loas a nuestro protagonista y al trabajo que realizaba en Toledo para potenciar las enseñanzas musicales, defendiendo la reforma de las mismas:

*En un población —decía en uno de sus párrafos— donde el arte musical es lo único que nunca ha progresado, en una población donde la Iglesia, el teatro y los salones presentan a cada paso las pruebas más evidentes de su atraso artístico más lastimoso y desacorde con el movimiento de avance que se observa aún en las más ínfimas artes industriales, en Toledo precisamente, la tipografía de J. Peláez, Sucesor de Fando, acaba de publicar una “Gramática musical razonada o Nuevo tratado de solfeo”, que viene a ser ese deseado grito subversivo, al cual, hoy unos y mañana otros, fuerza será adherirse rindiendo en debido culto a la verdad y a la razón.*



José María Varela Silvari, compositor y crítico musical que avaló la *Gramática* de Baños

Sobre Baños, Varela Silvari decía que con su consagración exclusiva al estudio del “divino arte” musical con energía, vocación y sin pararse en lo “incómodo e improductivo” de su empresa, compensaba con creces la inacción cultural antes mencionada. Y en su apuesta por la trascendencia de la *Gramática*, añadía:

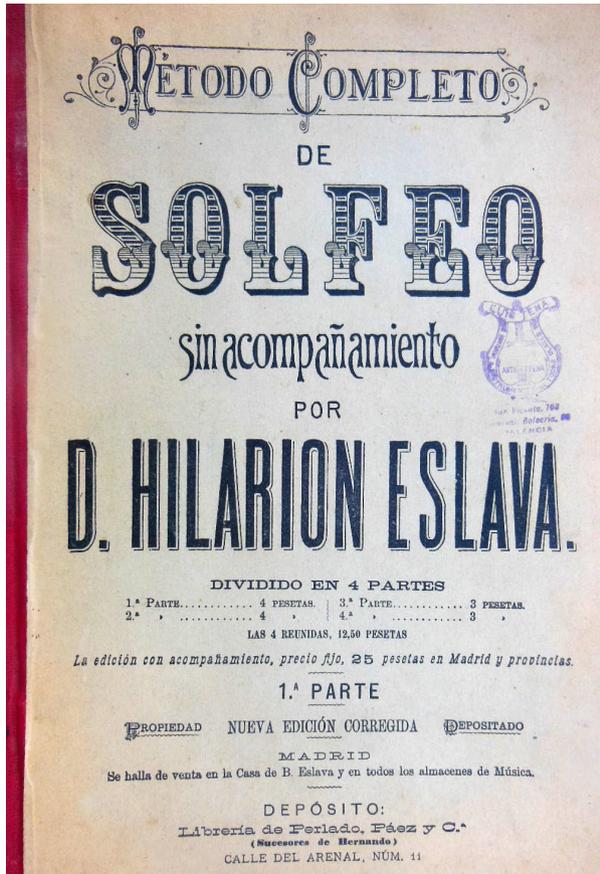
*Por consiguiente, al salir hoy a la luz la obra que es objeto de nuestra crítica, con la reforma planteada por medio de un sistema racional y práctico al alcance de todos —menos de los envidiosos, de los totalmente ignorantes y de los indiferentes— no procede otra cosa a nuestro juicio que llamar la atención del Profesorado y del público para hacer saber y entender a uno y a otro que la reforma es un hecho, merced a la competencia y laboriosidad del Sr. Baños; y que la Gramática musical razonada,*

*o sea su Nuevo tratado teórico-práctico de solfeo, puede y debe ser estudiado por todos, para que vean si sus reformas, sus innovaciones, su vasto plan de enseñanza, en fin, responde perfectamente al pensamiento del autor y a las exigencias del arte moderno, cual nosotros creemos: de no hacerlo así, no podrán hablar del libro, ni juzgarle, ni siquiera recabar de él la más mínima utilidad.*

Como colofón de esta crítica, el autor solicitaba del profesorado musical y de cuantos estaban interesados en la reforma de sus enseñanzas que se identificasen con Baños, que es “un compañero laborioso e ilustrado, un ciudadano digno: que le ayuden en su loable tarea que es la más notable de todas; y que al fin podamos exclamar: “La reforma es un hecho evidentísimo, gracias a la *Gramática razonada* del Sr. Baños y al aunado esfuerzo, al espíritu razonado, fraternal y reformista de cuantos rendimos culto a la reina suprema de las Artes”.

No fueron estos los únicos elogios recibidos por la obra de Baños. En las páginas de *El Áncora*, diario católico popular de las Baleares, se ponderó positivamente la obra apenas publicada. “La *Gramática Musical Razonada* del Sr. Baños —se publicaba en su edición del 21 de octubre de 1887- llena un vacío, porque saliéndose de los angostos límites del *Método*, convierte el precepto empírico en regla que la razón justifica y recomienda, y una vez impuesto en ella el profesor, que con conocimiento de causa puede enseñar a sus discípulos el porqué de cuanto les obliga a aprender; cosa que en muchas ocasiones es imposible, según el sistema vigente”.

Más de un siglo después de escritas estas palabras, el juicio de Javier Suárez Pajares en su *Diccionario*, también considera este tratado como una obra “excepcional” dentro de las publicadas, hasta ese momento, en el panorama de los tratados teóricos destinados a la formación primaria de estudiantes de música. Reconoce que el mismo no tuvo gran recorrido por culpa de la desatención económica recibida, especialmente en los ambientes musicales madrileños, donde tenía mucho más predicamento el *Método completo de solfeo* editado en 1846 por Hilarión Eslava. “Desde luego —añade este doctor en Musicología-, del método de Baños hay que reconocer su voluntad de simplificar y su simplificación efectiva de alguno de los despropósitos y sinrazones con los que esta materia se ha venido adornando, habrían podido ser útiles para la didáctica musical en España si hubieran tenido la trascendencia de la que carecieron”<sup>29</sup>.



*Método completo de solfeo*, obra de Hilarion Eslava que tenía más predicamento que la *Gramática* de Baños en la formación de estudiantes de música

Aunque las propuestas musicales de Baños no tuvieron recorrido alguno, sus ideas no fueron desdenadas en determinados ámbitos pedagógicos. Treinta años después de la publicación de la *Gramática*, en las páginas de *El Magisterio Balear*, semanario de Primera Enseñanza editado por la Asociación de Maestros de aquella provincia, A. Gellabert se hacía eco de sus bonanzas. Fue dentro de una serie de artículos orientados a promocionar los estudios musicales. Decía que dicho texto elevó la enseñanza de la música el mismo rango que otras disciplinas, apostando por la claridad y la unificación de conceptos, lo que facilitaba a los alumnos la comprensión de todas las múltiples variantes y fracciones de la rítmica musical. Pese a ello, el autor se quejaba de que ningún centro oficial había adoptado la *Gramática*, preguntándose: “¿*Quare causa?*... ¿el mercantilismo tal vez?... ¡*Chi lo sa!*”<sup>30</sup>.

## 5. VIAJE DE ESTUDIOS POR ITALIA Y ACADÉMICO EN ROMA

Los pocos trabajos que sobre la figura de Baños se han publicado hasta el momento hacen referencia, sin datarlo, a un viaje por Italia, donde, según parece, permaneció durante un año ampliando estudios. Estas mismas fuentes indican que entabló relaciones profesionales con grandes maestros y fue nombrado miembro de la Real Academia Filarmónica Romana. En mi investigación he podido localizar datos más concretos sobre la misma, que se desarrolló a caballo entre los años 1890 y 1891.

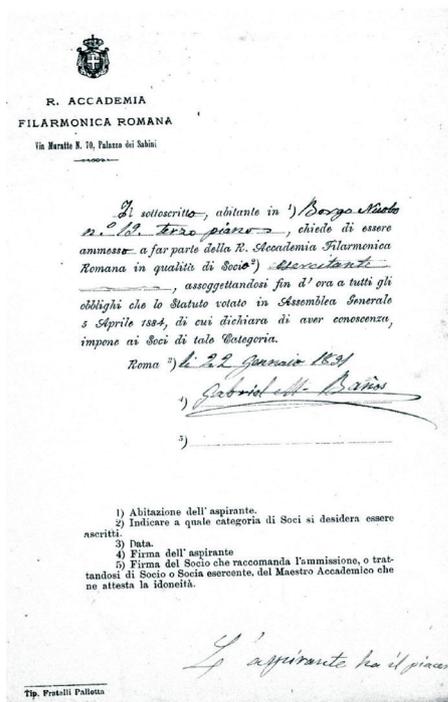
En su edición del 23 de diciembre de 1890, el diario *La Paz*, de Murcia, hace referencia a la celebración en Roma de la primera misa del franciscano español José María Rubio, apadrinado por el conde de Baguer, primer secretario de la embajada de España en aquella ciudad, significándose que la parte musical estuvo cargo de “Fr. Melitón Baños, de la Orden Seráfica”, a quien se le presentaba como autor de obra de música religiosa”. Conocida esta noticia tuve dudas sobre si la mención a este fraile se correspondía o no con él, pero gracias a la documentación conservada en dicha Real Academia, ahora podemos certificar que sí, que a quien se presentaba en la prensa como miembro de la Orden Seráfica era nuestro protagonista.

En los archivos de dicha entidad, fundada en 1821 por un grupo de nobles y burgueses -cantantes e instru-



Calle del Borgo Nuovo, hoy desaparecida, donde residió Baños durante su estancia en Roma

Petición de ingreso en la Real Academia Filarmónica Romana  
rubricada por Baños el 22 de enero de 1891



mentistas aficionados- que decidieron unir sus energías para la interpretación de piezas musicales y óperas, se conserva la solicitud de ingreso en la misma presentado por Gabriel Melitón el 22 de enero de 1891. Dos semanas después, el 8 de febrero, remitía un nuevo escrito al director de la institución enviándole cinco obras recibidas desde Madrid, pidiéndole que se uniesen a las mandadas días atrás. La nota estaba datada en un inmueble de la tercera planta del número 18 de la calle Borgo Nuovo<sup>31</sup>. Por desgracia, en la actualidad no hay constancia documental de cuáles fueron esas obras.

Durante su estancia en Roma, Baños no solo mejoró su formación musical, sino que se interesó por la pintura, la escultura y otras bellas artes, recorriendo iglesias, museos y monumentos, trayéndose consigo a España una numerosa colección de fotografías sobre los mismos. Además, entabló relaciones profesionales con grandes maestros italianos, siendo posible que fruto de esos contactos fueran los elogiosos comentarios que su *Gramática* obtuvo de Salvatore Meluzzi, de la Capilla Vaticana; de Coscon, de la de Venecia; de Pedrotti, del Conservatorio de Pésaro; o de G. Piazzano, de Varelli<sup>32</sup>. En diferentes artículos suyos, a los que posteriormente nos referiremos, Melitón hizo alusiones a algunas de las

visitas que realizó durante este viaje a Italia.

## 6. CORRESPONDENCIA Y PARTITURAS PARA BARBIERI

Veinticinco años mayor que Baños, Francisco Asenjo Barbieri fue uno de los grandes compositores y musicólogos españoles del siglo XIX, destacando como autor de unas sesenta zarzuelas<sup>33</sup>. Entre sus maestros estuvo Baltasar Saldoni, quien también había sido profesor de canto en el Colegio de las Niñas de Leganés. A lo largo de su vida reunió un importante archivo musical, que legó a la Biblioteca Nacional junto a otros documentos. Entre estos últimos se encuentran varias cartas de nuestro protagonista, algunas de ellas relacionadas con la *Gramática*.

La primera de estas cartas está fechada en abril de 1886. De su lectura se deduce que Barbieri solicitó a Baños la búsqueda de partituras musicales del pasado para “su justamente celebrada Biblioteca”, encargó que se hizo el día en que ambos se conocieron personalmente. Conocida la fecha de la misiva, cabe pensar que ese encuentro pudo producirse en los primeros meses de dicho año. Nuestro protagonista le dice que no ha podido progresar mucho en la localización de música profana y villancicos del siglo pasado, pero sí le indica haber encontrado tres obras que le llevará en una próxima visita



Francisco Asenjo Barbieri, compositor y musicólogo, con quien Baños mantuvo correspondencia y le proporcionó partituras de música antigua



Jean Baptiste Lully, creador de las llamadas “tragedias líricas” y colaborador de Molière en la creación de ballets cómicos

al maestro en el mes de mayo, indicándole que si por casualidad las tuviese o no quisiera los ejemplares, él se las quedaría. De esas tres obras, en la carta solamente hace referencia a una *Tragedia* de Jean Baptiste Lully<sup>34</sup>, valorándola como la más importante de las tres y resaltando las anotaciones que tenía. La carta concluía con un sentido compromiso: “seguiré mis exploraciones teniendo especial gusto en encontrarle algo que le guste”.

A la vista de estas líneas, es obligado preguntarse en ¿qué archivos o fondos musicales estuvo buscando Baños piezas musicales para su admirado Barbieri? Una primera respuesta es obvia. En la ciudad de Toledo, en aquellos años el principal repositorio musical era, sin duda, la biblioteca de la Catedral Primada. Es una lástima que no conozcamos más detalles de esta correspondencia. Por otra parte, entre los fondos musicales conservados por

la Biblioteca Nacional, hay doce *Tragedias* de Lully en ediciones fechadas antes de 1878, ¿es alguna de ellas la remitida por Baños a Barbieri? A falta de respuesta a esta pregunta, no está de más apuntar que entre estos fondos se encuentra un curioso cuaderno de noventa y siete páginas conteniendo facsímiles de fragmentos de códices medievales “existentes en la librería del Cabildo



Dibujo de Crispulo Avecilla reproduciendo fragmentos de partituras de la catedral de Toledo, incluidas en un cuaderno propiedad de Barbieri (Biblioteca Nacional)

Toledano” que para Barbieri copió el conocido grabador, cincelador y dibujante Crispulo AVECILLA en 1869<sup>35</sup>.

Como apuntábamos, la segunda de las cartas, fechada el 11 de junio de 1887, está relacionada con la edición de la *Gramática*. En ella, Baños acompaña el maestro los tres primeros cuadernos de su obra, solicitándole que le remita un escrito avalándola para poder solicitar así una ayuda de la Sociedad de Amigos del País de Toledo ante la publicación de un nuevo cuaderno. Dice que está afrontando la publicación de su tratado con “muchos trabajos y dificultades de orden material”, le añade que al no disponer de ese refrendo le costó mucho conseguir una ayuda de esa entidad para la edición impresa de los tres primeros cuadernos, que como vimos fue de 300 pesetas, y por eso ahora sería más fácil hacerlo si contaba con su “aprobación y recomendación”. Concluía el escrito suplicándole protección hacia un músico “joven y muy poco afortunado”.

El cuarto de los cuadernos a los que se refería Baños estaba dedicado a la teoría y explicación del metrónomo. En el plan de obra remitido a Barbieri se incluía un quinto cuaderno, a modo de suplemento, conteniendo la

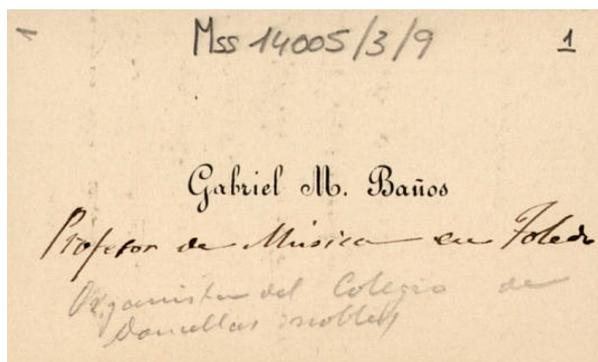


Francisco F. Valldemosa, autor de *Teoría de la Equinotación*, quien el igual que Baños también apostaba por la simplificación de las enseñanzas musicales

parte del razonamiento y llamadas marginales que aparecen en el curso de la obra.

Cinco días después, Baños insistía ante Barbieri para que plasmase su juicio crítico sobre los cuadernos de la *Gramática* en la primera página de ellos, para adjuntar dicho refrendo junto a la instancia que presentaría a la Sociedad de Amigos del País. Del contenido de dicha carta se deduce que Barbieri ya le había contestado con algunas apreciaciones sobre lo ya remitido, en especial algunas referencias a la *Teoría de la Equinotación* de Francisco F. de Valldemosa<sup>36</sup>, editada en 1858. Este autor, al igual que Baños, había apostado por simplificar la metodología musical, sin que sus aportaciones hubiesen tenido mucha aceptación. Respecto ello, en la introducción de su obra se quejaba de que “nadie se ha separado de las antiguas rutinas; que se sigue, como en los tiempos pasados, considerando esencial e irremplazable, entre otras muchas cosas inútiles, el uso del *setticlavio*<sup>37</sup>, sistema que, por racional y conveniente que fuera en su origen, su continuación en las escuelas conspira contra el progreso del arte oponiéndose la claridad y sencillez en la parte teórica y entorpeciendo la práctica; ¡tan funesta es la invencible repugnancia del hombre todo cuanto tienda a desarraigar en él envejecidos hábitos!...”.

En el expediente de estas cartas, conservado en la Biblioteca Nacional, hay también una tarjeta de visita de Gabriel M. Baños, en la que bajo su nombre se añade,



Tarjeta personal de Baños, conservada entre su correspondencia con Barbieri (Biblioteca Nacional)

manuscritamente, “Profesor de Música en Toledo [a tinta]. Organista del Colegio de Doncellas Nobles [a lápiz]”.

### 7. APOYO DEL CARDENAL PAYÁ A LA SOCIEDAD ARTÍSTICO-MUSICAL DE BAÑOS

A la par que para la publicación de la *Gramática* solventaba estas vicisitudes, Baños al frente de sus alumnos en la academia de la Sociedad de Amigos del País continuaba ofreciendo conciertos. A finales de mayo de 1887 intervinieron en la novena que en honor de Nuestra Señora de la Paz se celebrara en la parroquia de San Andrés y en conmemoración de la entrada de las tropas de Alfonso VI en Toledo el 25 de mayo de 1085. Los asistentes pudieron escuchar, entre otras piezas, el *Pange lingua* de Morales, un motete de Mozart, así como una plegaria y una *Salve* de Baños. Días después de la función religiosa, uno de los presentes, que se identificaba como “un diletante”, remitió una carta a *El Nuevo Ateneo* indicando que desde hacía tiempo, “bien por falta de estudio, gusto u otras circunstancias, no se cantaba en las iglesias nada más que plegarias llenas de enérgica expresión y acompañadas de chillones instrumentos”<sup>38</sup>.

Llegado el mes de octubre de ese mismo año, 1887, la Sociedad Económica de Amigos del País abrió plazo de matrícula para poder asistir a las clases de música impartidas por Baños. Entre quienes primero formalizaron el trámite se encontraba un grupo de diez “señoritas”: Emilia Cubas, María Juana Alverdi Moreno, Trinidad Sierra Ludeña, Engracia Vega, Sagrario Ambros Carretero, Amparo Cabañas Montesinos, Francisca Álvarez, Julia Pérez Vaquero, Cándida García y Sánchez de Pedro y Carmen Baños, su propia hija<sup>39</sup>.

Antes de finalizar ese año, Baños inició un nuevo proyecto musical. En su edición del 17 de noviembre, el *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo* daba cuenta de haberse constituido en la ciudad una Sociedad Artístico-Musical dirigida por nuestro protagonista, la cual había sido acogida con general aceptación. Además de él, la entidad estaba conformada por los tenores Camilo Feijóo (tenor de la Catedral), Pablo Ruiz Castellanos (beneficiado de la misma) y Cándido Oriol; el barítono Eustaquio Lerma (cantante de la Catedral), los bajos Manuel Orol (cantante de la Catedral) y Rufino Aroca; los pianistas José Fernández Gamero y Sebastián Cabezas; el contrabajista Martín Carrasco y los fagotistas Sebastián Cabezas y Mariano Rubio. A ellos se sumaban dos



Miguel Payá y Rico, arzobispo de Toledo y cardenal primado, quien apoyó las actividades de la Sociedad Artístico-Musical promovida por Baños en 1887

coros de niños de la academia establecida por la Sociedad de Amigos del País<sup>40</sup>.

Una vez conformada la Sociedad, sus miembros mantuvieron un encuentro con el cardenal Payá<sup>41</sup>, exponiéndole que, una vez superadas las dificultades de poner en marcha la entidad, se proponían contribuir “a la conservación, progreso y perfección de la verdadera y clásica música sagrada”. A tal efecto, se consignaba que disponían en su archivo, y “ejecutaban con maestría”, obras de autores como Palestrina, Ceballos, Morales, Mozart,

Beethoven, Rossini, Verdi, Eslava y “las más inéditas del inolvidable y malogrado Garibay”. Sumaban, también, la disposición de un “raro y magnífico” órgano-armónium, construido exprofeso, “el cual por sí solo constituye una orquesta”. Como remate de sus virtudes, en el *Boletín Eclesiástico* se añadían la economía de sus honorarios y la circunstancia de ser una formación especialmente coral, lo que les permitían ejecutar en “abundancia y perfección” la música religiosa. Estas dos últimas cuestiones eran consideradas como las “más interesantes y útiles” para los trabajos de la Sociedad.

En correspondencia a todo ello, el cardenal Payá —“amantísimo siempre del mayor esplendor y magnificencia del culto, y tan entusiasta a la vez como inteligente en la buena música cristiana”— acogió con beneplácito el nacimiento de la Sociedad, bendijo sus propósitos, le ofreció su “leal concurso y apoyo” y transmitió ver “con mucho gusto” el que los párrocos y quienes organizaran fiestas religiosas utilizaran con preferencia “los buenos y fáciles servicios” del grupo dirigido por Baños.

La Sociedad ofreció su primer concierto en la función religiosa organizada por la Academia General Militar en honor de la Inmaculada Concepción el día 8 de diciembre. El programa estuvo compuesto por un *Kirie* de Rinck, un *Gloria* de Palestrina y dos piezas de Baños: un *Credo* y el *Benedictus*. En la reseña publicada en las páginas de *El Nuevo Ateneo* se resaltaba que el resultado no pudo ser más brillante, que los asistentes salieron de la función entusiasmados y que “por primera vez se había escuchado música religiosa en Toledo”<sup>42</sup>. Dos días después, en el Palacio Arzobispal, el cardenal Payá disfrutó de un pequeño concierto del grupo.

Aunque este refrendo del primado contribuyó a que la Sociedad tuviese presencia en distintas funciones religiosas, como la novena de la Virgen de los Dolores y el quinario del Santo Cristo de las Aguas, celebradas durante la Semana Santa de 1888, lo cierto es que la trayectoria profesional de Baños debía transitar entre dos aguas: la excelente valoración de su trabajo y el desdén que desde las instituciones públicas se tenía por el mismo. Al menos, eso es lo que se desprende de las noticias en la prensa toledana de aquellos meses.

Así, respecto a su intervención en las funciones antes citadas, en las que Baños incorporó obras de Barbieri, entre otros compositores, tras alabar el sentimiento, co-

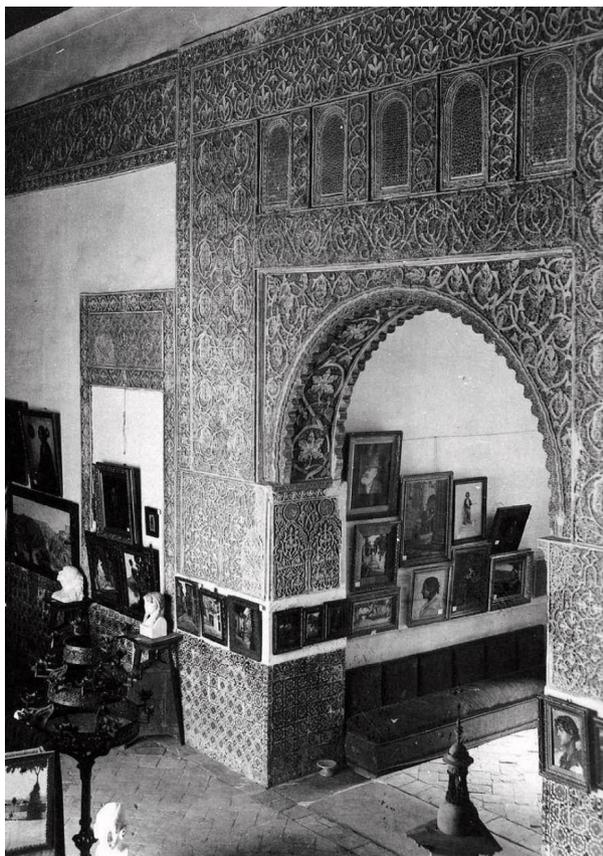
lorido y afinación de cuantos cantantes y músicos intervinieron en las mismas, cual si fuesen artistas consumados, el cronista de *El Nuevo Ateneo* añadía:

*Reciban nuestra enhorabuena y aplauso todos los señores profesores que han tomado parte en las solemnidades, [...] así como los niños que han actuado en los coros, alumnos de la Academia de la Sociedad Económica de Amigos del País, que también dirige el Sr. Baños, a quien a la vez felicitamos de corazón por los resultados que obtiene y por los triunfos que le esperan, de seguro, más adelante. Continúe por el camino emprendido, sin volver atrás la vista, desprecie las rivalidades si acaso existieren, venza los obstáculos que se opongan a su paso, que quien como el señor Baños a fuerza de talento y asiduidad consiguió victorias como la de que nos ocupamos, es acreedor a la gratitud de todos*<sup>43</sup>.

Amén de esta consideración, se rogaba al Ayuntamiento y a la Diputación Provincial que diesen alguna muestra de aprecio a Baños por sus desvelos, así como a sus discípulos, “ayudándoles con alguna subvención que, aunque modesta, sirva de poderoso estímulo para terminar la obra bajo tan buenos auspicios comenzada”. “La ciudad —se concluía— lo agradecerá”.

Unos meses después, en septiembre, hay referencias al buen hacer de los niños a quienes educaba Baños durante un certamen organizado por la Sociedad Económica para dar a conocer los ganadores de distintos concursos literarios y musicales convocados con motivo de la pasada Feria de Agosto. La velada se celebró en el grandioso salón de la Casa de Mesa y durante la misma también se entregaron los premios concedidos por el tribunal que había intervenido en los exámenes de los alumnos de su academia de música. Una referencia más encontramos en mayo de 1890 al haber intervenido los niños y la Sociedad en la función religiosa celebrada en la iglesia parroquial de San Nicolás con motivo de la primera comunión de los alumnos del Colegio del Carmen. El programa, como ya era habitual, incorporó obras de Palestrina, Gounod, Garibay y el propio Baños, un *Credo*.

El 17 de agosto de 1890, en el salón de actos del Colegio de Abogados un nutrido grupo de toledanos se reunieron para constituir en Toledo una delegación de la “Asociación descentralizadora literaria y artística”, que estaba siendo promovida en toda España por el abogado



Salón de la Casa de Mesa, monumental escenario para algunos de los conciertos de Baños en Toledo

y polígrafo malagueño Narciso Díaz de Escovar<sup>44</sup>. La junta directiva provincial quedó presidida por el teniente fiscal de la Audiencia toledana Teodulfo Gil, siendo vicepresidente Pedro Alcántara Berenguer. En la misma también figuraba como vocal Gabriel Melitón, acompañándole señalados representantes de la vida social como el pintor Pablo Vera, el periodista y abogado Federico Lafuente o el impresor Esteban Gómez-Menor<sup>45</sup>. Dado que en la prensa toledana no aparecen más noticias al respecto de esta Asociación, salvo la referida a su constitución, no es descabellado pensar que su actividad no fue mucho más allá de este intento.

Ya vimos anteriormente como Baños asumía, de su propio bolsillo, los costes de la enseñanza de aquellos alumnos que no podían hacer frente a los estudios en la academia que abrió en los años setenta, antes de marchar a Madrid. Una prueba más de ese desprendimiento lo encontramos en 1892, cuando en el mes de mayo

se dirigió a la Diputación Provincial ofreciéndose como profesor de música en los Establecimientos de acogidos sin asignación alguna. En su instancia decía hacerlo tras haber tenido conocimiento de la supresión de dicha plaza por motivos económicos. Como condiciones para hacerse cargo de ello proponía que la Diputación asumiese el coste de los instrumentos y material impreso necesario para organizar la orquesta y la banda propuesta, que por parte de la institución se les facilitase funciones en las que intervenir, que las condiciones y contraprestaciones económicas por participar en las mismas las fijase el propio Baños y que de los ingresos obtenidos se re-



Niños llenando colchones en el patio del asilo de San Pedro Mártir (Foto, Santiago Relanzón. AMT)

servase una parte para ser utilizado cuando se precisase. La Comisión Provincial, en su sesión del 1 de junio de 1892, acordó a acceder a lo solicitado y a las condiciones planteada desde el primero de julio siguiente<sup>46</sup>.

Coincidiendo con esta experiencia, en las páginas de *El Correo Militar*, periódico fundado en 1869 por el militar republicano Miguel Ángel Espina, que en el último tercio del siglo XIX llegó a convertirse en el decano de los diarios militares españoles de carácter político, publicó varias entregas de una *Reseña histórico-musical*, presentada como “fragmento de una obra inédita”, en la que abordaba aspectos sobre la evolución del arte musical a lo largo del tiempo.



Emilio Grondona, jefe de Obras Públicas, fue uno de los protagonistas sociales más destacados del Toledo finisecular

La parroquia de San Nicolás, antes citada, acogió el 14 de febrero de 1897 una boda de postín, en la que Melitón fue responsable de la parte musical. El enlace fue protagonizado por Hernán Martín Blanco y Emilia Grondona Bandrés, hija del ingeniero Emilio Grondona, quien desde hacía años ejercía como jefe de Obras Públicas en la provincia de Toledo y era uno de los mayores contribuyentes de la capital<sup>47</sup>.

En la prensa de la época hay cumplidas referencias al enlace así como a los valiosísimos regalos recibidos por los novios, desde una sortija con cuarenta brillantes a infinidad de menaje, adornos domésticos o aderezos personales de oro, plata, porcelana u otras materias nobles. Durante la celebración religiosa se valoraban, muy positivamente, las “hermosas melodías” interpretadas en el harmonium por Baños, acompañado al piano por su discípulo José Fernández Cruz. Para hacernos una idea de la suntuosidad de aquel enlace, baste decir que el cardenal primado concedió cien días de indulgencia a



Parroquia de San Nicolás, donde en febrero de 1897 tuvo lugar la fastuosa boda de Emilia Grondona (Foto, Casiano Alguacil. AMT)

quienes concurriesen a los desposorios y misa, y que los padres de la novia repartieron 500 bonos de comida para los pobres de la ciudad, consistentes en una libra de pan, una de bacalao y otra de arroz.

## 8.- *Poliuto*, una ópera de Donizetti en el Rojas

*Poliuto* es una ópera trágica de Donizetti, basada en el drama *Polyeucte* de Corneille que fue estrenada el 30 de noviembre de 1848 en el Teatro de San Carlos de Nápoles. Cincuenta años después, gracias al empeño de Melitón, la misma llegó al escenario del toledano Teatro de Rojas con la finalidad de recaudar fondos en ayuda de los enfermos y heridos en las guerras coloniales de Filipinas y Cuba.

Con fecha 24 de marzo de 1897, el Ayuntamiento de Toledo concedió a nuestro protagonista el Teatro de



*Poliuto*, ópera trágica de Donizetti, fue representada en el Teatro de Rojas por el grupo de Baños en 1897

Rojas para realizar dichas representaciones entre los días 17 al 27 de mes de abril. Una semana antes, en las páginas de *El Día de Toledo* uno de sus colaboradores, Borrás, daba cuenta de los ensayos que para tal fin se estaban realizando en la propia casa de Melitón, en el número 20 de la calle del Nuncio Viejo:

*Pasaba yo la otra noche por la calle del Nuncio Viejo, y al llegar a su promedio me sorprendieron agradablemente los armoniosos ecos de un harmonium y las dulcísimas notas de un numeroso coro de voces femeninas. Alcé la vista pensando encontrarme frente a un convento detrás de cuyos muros elevaban sus preces al Altísimo las vírgenes del Señor, por nosotros los pecadores, pero pronto salí de mi error.*

*Al ver la flamante fachada de la vivienda del Sr. Baños, salí de mi apoteosis y dije para mi capa (que capote no llevaba): ¡ópera tenemos en puerta!*

*Llamé a la de aquella casa, confiado en la amabilidad y cortesía de su dueño y abierta que fue, penetré en un patio perfectamente acondicionado, en el cual se verificaba un ensayo de conjunto de la gran ópera de Meyerbeer [sic] titulada Poliuto, que se pondrá en escena en nuestro teatro durante la próxima Pascua de Resurrección*<sup>48</sup>

El relato continuaba dando cuenta de quienes eran las jóvenes toledanas que integraban el coro de aquel proyecto musical, encabezadas por la tiple Matilde González. También contaba que el coro masculino se componía de cuarenta cantantes, interviniendo, además, el barítono José Blanco, el tenor Máximo Aguado y el bajo Feliciano Catalán. Ponderaba, en sus palabras finales, la labor de dirección de Baños, indicando que “coge barro lírico, sopla y sale un tenor; vuelve a soplar y sale una tiple; da otro soplo y sale el coro; sopla fuerte y sale una ópera perfectamente cantada y artísticamente puesta en escena”.

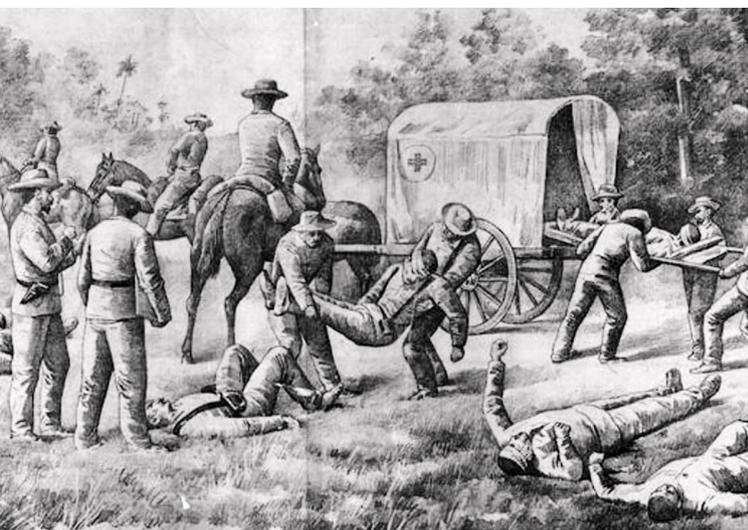
Llegada la víspera de las representaciones, en las páginas de ese mismo diario se dio cuenta del extenso elenco que intervendría en la ópera, significando que junto a la orquesta y banda tocarían el organista Sebastián Cabezas y los pianistas José Fernández, Francisco Román e Inocente Rubio. Se adelantaba, además, que en la función se estrenarían tres decoraciones pintadas exprofeso por el escenógrafo Adolfo Herreras representando los siguientes cuadros: “Las catacumbas”, “Una

plaza romana” y “El templo de Júpiter”. Este detalle era agradecido por el cronista de *El Día*, señalando que semejante esfuerzo escénico era “casi desconocido” en Toledo, “donde ya nos hemos acostumbrado a ver la Puerta del Sol unas veces en Rusia, otras en Turquía y otras en el Polo Norte”<sup>49</sup>.

La primera de las representaciones fue todo un éxito. En la prensa local se indicaba que los aficionados locales a la buena música recordarían la función como “un acontecimiento artístico de los que debían celebrarse, por lo menos, uno cada año”. Aunque sin estar a tope, el teatro registraba una buena entrada y Baños dio, una vez más, muestras de sus grandes aptitudes, destacando su capacidad de coordinar a todos los que intervinieron en la ópera, logro conseguido a base de estudio y paciencia, pues para él “no hay apuntador, para él la concha no existe, él es todo, director, apuntador, segundo apunte, conoce la obra hasta en sus menores detalles y solo desea que las partes presten atención al maestro... y sepan su papel, cosa que desgraciadamente no suele ocurrir en las compañías de verdad”<sup>50</sup>.

Pese a estos elogios, el resto de funciones contaron con una asistencia bastante menor, circunstancia lamentada en *El Día* en un comentario firmado bajo el seudónimo de *Pedro Recio Tirteafuera* preguntándose por qué razón los toledanos daban la espalda a esta iniciativa musical que, además, tenía unos fines caritativos<sup>51</sup>.

Transcurrido un mes desde estas representaciones,



Los beneficios de la ópera *Poliuto*, 489,70 pesetas, fueron entregados por Baños a la Cruz Roja como ayuda a los heridos en las guerras de Cuba y Filipinas



Grupo de militares españoles en Cuba, cuya derrota en 1898 marcó en devenir político y social de España durante décadas (Biblioteca Nacional)

Melitón ofreció al Ayuntamiento las tres decoraciones que mandó pintar para *Poliuto*. El 12 de mayo, la Corporación acordó aceptar el ofrecimiento, disponiéndose que se le dieran las gracias y una aportación de cincuenta pesetas para sumar a lo recaudado en las funciones que, como ya se indicó, era a beneficio de los heridos y enfermos de las guerras de Cuba y Filipinas.

Un mes después, en su edición del 12 de junio, *El Día de Toledo* publicaba el balance de las cuentas de esta iniciativa. Los gastos ascendieron a 3.970,77 pesetas y los ingresos a 4.280,47, por lo que quedaba un saldo positivo de 489,70 pesetas, cantidad que Baños giró en una letra a cambio a favor de la Cruz Roja. De la misma se hizo cargo Julián Pérez Honrado, quien por entonces ejercía como tesorero de esta asociación internacional para socorro a los heridos en guerra, fundada en 1863.

## 9. EL ARTÍSTICO PANTEÓN DE SU HIJA CARMEN

Tras enviudar a principios de 1878, Gabriel Melitón contrajo segundas nupcias con Vicenta Gutiérrez Rojo, con quien tuvo varios hijos. Uno de ellos, Mariita de la Concepción, falleció en octubre de 1887 a la edad de un año. Dos meses después moría su cuñada Juana, hermana de su segunda esposa. Como suele decirse, las desgracias no vienen solas, y estas pérdidas fueron la antesala de una muy dolorosa para nuestro protagonista: la muerte de su hija Carmen, protagonista destacada en muchas de sus actuaciones, el día 23 de julio de 1889 a la edad de once años y medio.

Ni que decir tiene que esta muerte fue sentida en la ciudad, especialmente en aquellos ámbitos en que se



“In Memoriam” en recuerdo de la niña Carmen Baños (AMT)

desarrollaba la vida de Baños. En su edición del 31 de julio, en las páginas de *Toledo. Publicación Quincenal Ilustrada* se insertaba la siguiente nota fúnebre:

*Había abierto los ojos a la luz en modesto estudio del artista músico; de su padre. En él había educado su oído acostumbrándose a la melodía y a la armonía; faltábale a la interesante niña los arrullos que la madre lleva al alma de sus hijas, y la música se encargó de cultivar su espíritu con la dulzura de sus cadencias.*

*En esta atmósfera de arte, Carmen Baños desarrolló su belleza y sus aptitudes para la música. El año próximo pasado en los exámenes de la Económica de Amigos del País, todos la admiramos y todos la aplaudimos. Cantó, leyó en diferentes idiomas, ejecutó estudios en*

*el piano, y la concurrencia a aquel acto la colmó de elogios merecidos. Se hizo dueña de las simpatías del público por la precocidad de su talento y su figura llena de gracejo y elegancia infantil.... Hoy, solo nos atrevemos a decir a su padre nuestro querido amigo Sr. Baños: “Usted hubiera deseado que ganara el cielo por derecho de conquista.... La tiene usted allí por derecho propio, como van los ángeles”.*

*Reciba, pues, nuestro pésame, porque en una carrera larga de la vida no ha podido conquistar el lugar que hoy seguramente ocupa.*

Nueve años después de fallecer Carmen, y una vez inaugurado el nuevo cementerio municipal de Nuestra Señora del Sagrario<sup>52</sup>, el 11 de enero de 1898 Gabriel Melitón presentó una instancia en el Ayuntamiento solicitando permiso para construir un panteón familiar en una sepultura de tercera clase que le había sido concedida unos meses antes. A tal efecto adjuntaba un proyecto realizado por el arquitecto Juan García Ramírez, quien por entonces era titular en la institución municipal<sup>53</sup>. El mismo contemplaba cuatro nichos, así como un osario bajo el suelo del pavimento. El conjunto iría rematado con una cruz de granito, sobre una doble plataforma



Imagen del panteón levantado por Baños en recuerdo de su hija (Foto, Pedro Román)

cuadrada, perimetrado todo por una sencilla barandilla metálica. Al día siguiente, la corporación autorizaba la construcción del mismo.

Este monumento funerario se conserva aún en el tramo número 37 del cementerio municipal, sin embargo, el mismo no tiene nada que ver con el proyecto conservado en el Archivo Municipal de Toledo. Lo más llamativo es que sobre la cripta familiar, en vez de una cruz se alza un obelisco. En la cara frontal del mismo encontramos, tallado en piedra, un crismón<sup>54</sup> y la siguiente leyenda: “A la niña Carmen Baños y Moreno. Su padre. G.M.B.”. Bajo la misma figura una corona de flores y en su base una alegoría musical consistente en una lira ornada con cintas y otros elementos vegetales. ¿Qué motivos llevaron a nuestro protagonista a modificar el proyecto inicial de su panteón familiar? ¿Por qué eligió para su parte más visible un elemento arquitectónico como el obe-



Vista coloreada del panteón, y con nueva vegetación en su entorno, incluida en el “In Memoriam” (AMT)

lisco, tan característico de la civilización egipcia como expresión de adoración a Ra, dios del sol, y que en el discurrir de los tiempos ha sido adaptado por diversas culturas como expresión de poder, conmemoración, permanencia o, incluso, dentro del ámbito masónico, como representación del Gran Oriente Eterno?

No hay dudas de que el conjunto que hoy observamos es el resultado de diferentes modificaciones realizadas posteriormente. El 19 de diciembre de 1906, Baños obtuvo del Ayuntamiento autorización para ampliar el terreno que le había sido concedido a perpetuidad en el cementerio. En una fotografía de Pedro Román<sup>55</sup>, realizada en esos años, se refleja el obelisco sin la alegoría musical antes citada y sin ningún árbol ni elemento vegetal sembrado a su alrededor. Un nuevo testimonio gráfico de la evolución del monumento funerario lo tenemos en un “In Memoriam” que nuestro protagonista mandó imprimir en recuerdo de su hija. En el mismo se incluye una bella imagen coloreada del mismo, que ya está rodeado por unos cipreses, una enredadera, algunos elementos ornamentales laterales, la alegoría musical y un pequeño pararrayos en su vértice superior.

En el “In Memoriam” citado se incluyen, además, un retrato de Gabriel Melitón junto a la madre de Carmen, Isabel Moreno Sánchez, una fotografía de la pequeña y un texto de José María Ovejero, director de *Toledo. Publicación Quincenal Ilustrada*. Aunque dichas palabras aparecen fechadas el 31 de julio de 1889, tienen algunas diferencias con las que el citado periodista publicó al fallecer Carmen y que anteriormente hemos reproducido.

Entre los fondos del Archivo Municipal de Toledo se conserva un ejemplar de este “In Memoriam”, donado al mismo por unos descendientes de Gabriel Melitón: Rafael Arranz Baños y Mercedes Molinero Sánchez. Con motivo



El panteón familiar de Baños en una de las estructuras funerarias más bellas del Cementerio Municipal de Toledo (Foto, Consorcio de Toledo)



Fachada del Colegio de Doncellas Nobles, donde Baños impartió enseñanzas musicales en los primeros años del siglo XX (Colección Alba. AMT)

de dicha donación, el director del Archivo, Mariano García Ruipérez, incorporó a los fondos documentales del mismo que pueden ser consultados en su página web una amplia referencia al monumento funerario que Baños dedicó a su hija, incluyendo la digitalización del expediente administrativo para la construcción del mismo.

Tras su iniciativa de llevar la ópera *Poliuto* al Teatro de Rojas, las siguientes referencias que encontramos sobre Baños nos lo sitúan como profesor en el Colegio de Doncellas Nobles de Toledo, histórica entidad fundada por el cardenal Siliceo en 1551 para acoger cien jóvenes de la archidiócesis y darles formación cristiana, con el objeto de prepararlas para ser buenas madres de familia.

Así, con motivo de las funciones religiosas celebradas en las festividades de Pascuas y Reyes Magos, un grupo de internas del mismo puso en escena un “inspiradísimo” cuadro pastoril del que él era autor de su música –calificada como “arreatadora” en *El Heraldo Toledano*– y letra. Una de sus coplas decía:

*Así que brille el nuevo albor  
yo sigo pronto a caminar,  
que voy a ver al Niño Dios,  
Nacido pobre en un portal*<sup>56</sup>.



13-TOLEDO. Real Colegio de Ntra. Sra. de los Remedios. Clase de pequeñas de labores al aire libre.

Grupo de alumnas del Colegio de Doncellas Nobles (Foto, Thomas. AMT)

## 10. LA ACADEMIA DE MÚSICA DE SANTA CECILIA

Iniciábamos este trabajo haciendo referencia al esfuerzo del cardenal Sancha por impulsar en Toledo la enseñanza de los obreros mediante la apertura de escuelas nocturnas. La primera de ellas fue inaugurada del 4 de febrero de 1889 en la calle de Santo Tomé, abierta de siete a nueve de la noche para varones adultos. A ella siguieron otras en las feligresías de Barrio Rey, Santiago del Arrabal y en la planta baja del Colegio de Infantes. Al objeto de coordinar sus actividades y darles respaldo, en octubre de 1900 se constituyó un Patronato que quedó presidido por el jurista Saturnino de la Presa y Cabareda. En octubre de 1900, al dar cuenta de la apertura del curso en estos centros, en las páginas del *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo* se indicaba que desde el Patronato se estaba trabajando en la instalación de una escuela de música y otra de dibujo, dirigidas ambas por “inteligentes profesores”<sup>57</sup>.

A raíz de lo publicado en la prensa, la dirección de la escuela de música, abierta bajo la advocación de Santa Cecilia, fue encomendada a Gabriel Melitón Baños, iniciando sus actividades en enero de 1902. Su sede se situó en el propio domicilio de nuestro protagonista, ubicado, como ya hemos indicado, en el número 20 de la calle Nuncio Viejo.

Aun que no hemos encontrado noticias concretas sobre el desarrollo y evolución de cuantos alumnos se su-



Durante su prelatura en Toledo, el cardenal Sancha impulsó las escuelas nocturnas para obreros



Patio de la casa de Melitón Baños en la calle de Nuncio Viejo (Foto, Consorcio de Toledo)

maron a esta nueva iniciativa musical ligada a Baños, no es descabellado pensar que los mismos se integraron en el coro y orquesta que desde tiempo atrás animaba Melitón. Así, en los meses siguientes a la puesta en funcionamiento, estas formaciones intervinieron en distintas celebraciones religiosas como el novenario en honor de San Antonio de Padua, celebrado en junio de 1902 en la parroquia de los santos Justo y Pastor<sup>58</sup>, o una velada literario-musical organizada en honor de Santa Cecilia, en noviembre de ese mismo año, en las dependencias del ex convento de la Trinidad.

Tal y como reiteradamente hemos visto en estas páginas, las crónicas periodísticas alababan el trabajo del Baños: “su cabeza inteligente, su figura crecían y crecían anoche a nuestros ojos; gran maestro, gran organizador, artista completo, vivió para el arte y a Baños principalmente se debe velada tan agradable”, se decía en las páginas del semanario republicano *La Idea* tras el concierto en el ex convento trinitario, calificándosele como “apóstol de la buena música e infatigable organizador de masas musicales y corales”<sup>59</sup>. A la semana siguiente, los elogios en esa publicación seguían: “Artista incansable, fanático de la música, conocedor como pocos de lo que valen y sirven las masas corales e instrumentales, tiene una historia larguísima en la que siempre ha resplandecido una constancia inimitable, pues que esta última tentativa hará el número... enésimo de las que emprendió, siempre sin que su espíritu decaiga y más fuertemente dispuesto cada vez a propagar la música como elemento estético y medio de cultura popular y de progreso”<sup>60</sup>.

Frente a estas consideraciones positivas, se alzaron, también, críticas a la elección del local donde se celebró la velada, considerando que el mismo no reunía las condiciones adecuadas para haber convocado allí al “todo Toledo”. Ese era el criterio mantenido en la crónica que del evento se publicó en *La Opinión*, semanario que dirigía Manuel Cano Gutiérrez. En la referencia también se cuestionaba las pretensiones de Baños de afrontar obras musicales de gran calibre con la modestia de los medios que estaban su alcance.

En los años siguientes, las actuaciones del grupo de Baños en funciones religiosas se extendieron a diferentes localidades de la provincia, como Ajofrín (2 de septiembre de 1912) o Bargas (20 de agosto de 1913).

## 11. Colaboraciones en prensa

Baños escribió bastante en los periódicos toledanos y de algunas otras provincias, como *Diana. Revista Universal Ilustrada* que se editaba en Cádiz. Lo hizo, tanto sobre su disciplina académica como sobre otras muchas cuestiones. Así, por ejemplo, en *La Campana Gorda* hizo crítica sobre actuaciones musicales en el Teatro de Rojas; en el *Heraldo Toledano* publicó, a finales de 1907, una serie de artículos sobre el modernismo en las artes y en las letras; en *El Porvenir* narró algunas impresiones de su viaje por Italia, dando cuenta de su paso por algunas de las ciudades más destacadas de aquellas tierras; y en *Patria Chica* y *La Bandera Profesional* encontramos algunas colaboraciones en sus páginas literarias. Una de estas últimas lleva por título “¡La mujer! Variaciones sobre un tema antigua”. He aquí algunos de sus párrafos:

*A la mujer le son características todas las dotes que contribuyen a la belleza; y ella es siempre, como el hombre que posee su corazón, quiere que sea.*

*Si en la mujer se señalan defectos, ciertamente que no le son propios; son hijos del ambiente social en que vive; y la hechura, llamémosle así, como también la dirección de la sociedad, fue siempre monopolio del hombre.*

*Las costumbres han ido cambiando; pero la mujer, si no con cadena de hierro, con cadenas de oro, sigue esclavizada por las leyes egoístas que la sumen en la ignorancia, atrofiando por una parte, y maleando por otra, sus felicísimas disposiciones para la bueno, lo grande y lo bello.*

[...]

*En todas las sociedades, en todas las religiones, el hombre legisló por doquiera tu esclavitud y tu desprecio. Diríase que a tu deudor le es innata y característica la más detestable de las cualidades malas: la ingratitud. A no ser así, la mujer debió aparecer siempre, para el hombre, no un objeto de respeto como él a sí mismo se considera, sino un ser muy superior: casi un ídolo<sup>61</sup>.*

No sería esta la única vez que Baños dio a la prensa un texto en el que abogaba por la igualdad entre hombres y mujeres, así como su emancipación. Muy significativo es su artículo “Emancipación. Independencia”, publicado en varias entregas en semanario *Patria Chica*: “Razones de justicia —decía en uno de sus párrafos—,

y por otra parte conveniencia para la sociedad, exigen que a la mujer se le concedan los mismos derechos que para sí estableció el hombre, y que sea tan instruida, tan ilustrada como él. No tan solo para que pueda disfrutar los nobilísimos goces que aporta el saber, sino para que se beneficie del ejercicio de las ciencias, artes y demás funciones que puede desempeñar a la perfección: desapareciendo de este modo para ella la triste necesidad de considerar al hombre como único sostén de su vida”<sup>62</sup>.

En su trabajo sobre la música y los músicos toledanos, Felipe Rubio Piqueras cuenta que la labor literaria de Baños fue reproducida en distintas publicaciones fuera de Toledo. Así, durante la realización de este trabajo hemos encontrado textos suyos en *La Coalición*, periódico republicano-progresista de Badajoz, donde durante 1906 publicó “La música de siempre”, en varias entregas. Dos años después insertó en sus páginas otro extenso escrito titulado “De música y de músicos”, fechado en Toledo a 29 de junio de 1908 y dirigido al impresor Antonio Arquero<sup>63</sup>, en el que amén de hacer distintas consideraciones al panorama musical de la época y las valoraciones que sobre distintos artistas se hacía desde la crítica, insertaba largos párrafos sobre su propia carrera, no exentos de un cierto sentimiento de amargura:

*La desgracia mía consiste, en no haber caído, digámoslo así, en un centro de población y en un establecimiento donde se hubiese podido trabajar y se hubiese sabido apreciar el trabajo y secundar iniciativas. Desgracias de familia y una historia de lágrimas me ataron a esta tierra, y hoy me da miedo ir a Madrid, que está a tres horas de mi domicilio, por si en esas tres horas o el tiempo que tardara en volver, me sorprendiera la muerte y llegaba la maldición al extremo de no poderme enterrar con los seres que debieron ser mi verdadera dicha. Aparte estas razones, existen otras poderosas, y es que para gestionar y lograr algo, hoy por lo menos, se necesita tener un protector y yo nunca anduve muy favorecido en ese terreno, por no haber aprendido satisfacer ciertas debilidades de los influyentes y poderosos.*

*He trabajado muchísimo en toda mi vida; y hoy mismo, a la edad en que otros creen que se debe descansar, sigo con las mismas ganas de trabajar, aunque en esta ingrata tierra es infructuoso en todos los sentidos.*

*Es difícil creerlo: yo no he pisado establecimiento alguno de enseñanza, a excepción de la escuela de primeras letras, donde nada se aprende en España.*

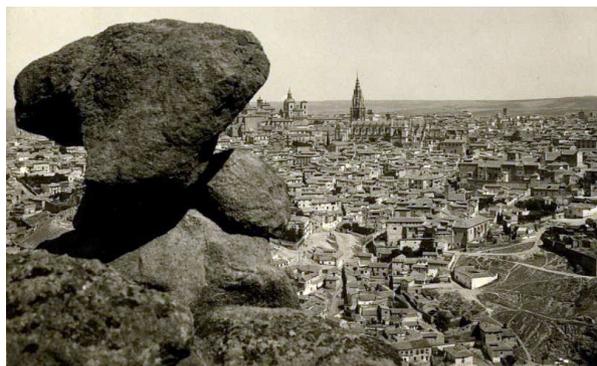
*Cuanto hago y digo me lo debo a mí solo, porque ni maestros he tenido. A los doce años me encontré o sentí en mí un placer por los conocimientos en general, que cuantos libros veía de utilidad, no paraba hasta conseguir tenerlos. Ni el día ni la noche me eran bastantes a satisfacer el placer que yo experimentaba en la instrucción.*

*En la parte musical, me sucedió casi lo mismo: los dos o tres años primeros, debido sin duda a la vida especial y desarreglada del único maestro que tuve, resultaba no encontrarle nunca en su casa ni saber dónde paraba. En la calle me corregía lo que llevaba hecho, allá cada dos o tres semanas que le solía encontrar. Después vino el periodo en que se le encontraba siempre en su casa, pero enfermo y en casa de huéspedes: puede usted imaginarse si la situación era a propósito para aprender cualquiera. Afortunadamente yo en aquel tiempo devoraba con la inteligencia y la afición: y ni una palabra, ni un gesto ni nada era desaprovechado por mí. Él lo comprendía esto, y en las pocas ocasiones que se ocupaba de mí, trataba de no desperdiciarlas. Comprendiendo también esto mismo, durante su larga enfermedad, los días que le era posible hablar, cuando iba yo a verle, si hablaba era de música.*

*Aquel hombre valía mucho; era un artista de primer orden y además ilustradísimo: pero si pude yo aprovechar esas sus envidiables cualidades, fue por la excepcional fiebre de instrucción que a mí me invadió desde dicha edad. A los 16 años tenía al dedillo, como suele decirse, los tratados de composición de Eslava; al mismo tiempo llegué a valer algo en el piano y contemporáneamente, y sin más maestros que los libros, llegué a muy buena altura en el francés y el italiano, así como en historia, geografía, geometría, etc., etc.*

*Fruto material obtenido por tanto trabajo y tan buen deseo, insignificante si se compara al que tantos, sin tales condiciones, obtienen de la vida<sup>64</sup>.*

El altruismo del que siempre hizo gala Melitón respecto a sus enseñanzas musicales, no debía ser ajeno a una posición económica aceptable. A finales del siglo XIX su nombre aparecía en el número 85 de los mayores contribuyentes de la ciudad de Toledo a efectos de quienes tenían derecho de sufragio para compromisarios en las elecciones a senadores. La misma estaba presidida por Epifanio de la Azuela López del Valle, con una



A finales del siglo XIX, Baños figuraba entre los cien mayores contribuyentes de la ciudad de Toledo (Foto, Loty. AMT)

cuota de contribución de 5.507,97 pesetas. La de Baños era bastante más modesta: 130,25 pesetas. Diez años después, su nombre aparece integrado en la Junta Municipal de primeros contribuyentes de Toledo, quienes junto a los concejales del consistorio capitalino tenían la potestad de aprobar los presupuestos municipales<sup>65</sup>.

Ya mayor, durante julio de 1920, Gabriel Melitón acompañado por su hijo Arnaldo realizó un nuevo viaje a Italia, visitando nuevamente algunas de las ciudades que recorrió cuando era joven ampliando allí estudios musicales. Este periplo fue, sin duda, el preámbulo de los tristes meses que precedieron a su muerte. En su obra sobre los músicos toledanos, Felipe Rubio recuerda como nuestro protagonista, jubilado de su cargo de profesor en el Colegio de Doncellas, vivió aquellos últimos años apartado de los hombres, amargado, apenado y hablando sólo de música con unos cuantos íntimos, viviendo esa etapa “más muerto que vivo, entregado solamente a Dios, a su esposa y a sus hijos”<sup>66</sup>.

Antes de fallecer el 25 de marzo de 1923, a los 75 años de edad, a causa de un carcinoma, Baños pudo ver como uno de sus discípulos de la Academia de Santa Cecilia, Mariano Gómez Camarero comenzaba ya a disfrutar las mieles del éxito musical al ser nombrado en 1912 director de la banda de Carabanchel, que llegó a ser considerada, tras la de la Municipal de Madrid, como la mejor de aquella provincia<sup>67</sup>.

Cuando se publicó en la revista *Toledo* el perfil biográfico sobre Baños repetidamente aludido en este trabajo, Lisardo concluye pidiéndole perdón por develar que nuestro protagonista había dado instrucciones para



que tanto sus obras como las de Garibay fuesen destruidas a su muerte, diciéndole que no había derecho a ejecutarse tal “auto de fe” y añadiendo no ser justo privar a los amantes de la música de oír la de su maestro, con el pretexto de que no se aprovecharan de ella otros y la diesen como propia, indicándole que si así fuese, nadie escribiría una letra. “Todo cuanto se lee —añadía—, no es precisamente para copiar, sirve de pauta, de inspiración a veces, y son muchas las obras inéditas que sirven de aprendizaje a los estudiosos”. Emilio Casares, por su parte, en el *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, lamentándose del triste final de toda esta documentación apunta, a este respecto, que en la Biblioteca Musical del Ayuntamiento de Madrid se conservan los que posiblemente sean las dos únicas partichelas manuscritas que de Baños han llegado hasta nuestros días: las anotaciones a las dos voces de niños, en versión de tenor y bajo, de su *Salve*<sup>68</sup>. Respecto a esta composición,

añade, que se trata de una obra sencilla y preciosa, “muy bien trabajada en todos los aspectos, profunda y emotiva, pero a la vez proporcionada en sus recursos y de una estructura meridiana, que sitúa a Baños en la línea de los mejores compositores de música religiosa de finales del siglo XIX”<sup>69</sup>.

Esta actitud destructiva de su obra contrasta con el ánimo mantenido años atrás al publicar su *Gramática*, de cuyo prólogo recogemos el siguiente párrafo como punto final a este retrato en la penumbra:

*Quando tantas teorías y tantos métodos más o menos felices, más o menos rutinarios, se han lanzado a los vientos de la publicidad, he creído poder atreverme yo también a transmitir por escrito a mis discípulos el escaso caudal de mis conocimientos, expuestos según las opiniones que sustentó en esta delicada materia. Bien comprendo que para llenar cumplidamente mi propósito, se necesitaban otras dotes y cierto grado de ilustración que estoy muy lejos de poseer; pero esta falta, como todas las demás que se observen en este humilde trabajo, espero serán dispensadas por la benevolencia del lector en obsequio de mi deseo, siempre creciente, de contribuir de algún modo al progreso de la más bella entre las bellas artes: LA MÚSICA.*

Y como testimonio de ese amor por la música, en el patio de la que fuese su casa, en la calle Nuncio Viejo de Toledo, aún luce una bella yesería en una de sus paredes: una lira coronada por una estrella de la que emanan rayos de luz, flanqueados por una guirnalda de flores.



Grabado de una lira que se conserva en el patio de la casa familiar de Baños en la calle Nuncio Viejo de Toledo (Foto, Consorcio de Toledo)

## NOTAS:

1 Ciriaco María Sancha y Hervás nació en Quintana del Pidio (Burgos) el 18 de junio de 1833. Estudió en el Seminario de Santo Domingo de Guzmán, en Osmá, siendo ordenado sacerdote el 27 de febrero de 1858. Cuatro años después se trasladó a Cuba como secretario del arzobispo de Santiago. En la entonces colonia desarrolló una meritoria labor asistencial centrada en el cuidado de ancianos y niños abandonados. Para desarrollar estos proyectos, fundó una congregación de religiosas: Hermanas de los Pobres Inválidos y Niños Pobres. En 1875 fue nombrado obispo auxiliar de Toledo, paso previo a ser elevado a la condición de obispo de Ávila en 1882. En los años siguientes asumió idéntica dignidad en las sedes de Santiago de Compostela y Madrid-Alcalá. Una de sus iniciativas más destacadas en esta última fue la celebración del I Congreso Católico Nacional. En 1892 fue nombrado arzobispo de Valencia, donde puso especial empeño en aplicar las doctrinas expuestas por León XIII en la encíclica *Rerum novarum*. Creado cardenal en 1894, cuatro años después fue nombrado arzobispo de Toledo y primado de España, así como Patriarca de las Indias Occidentales. Ya en nuestra diócesis, procedió a la reforma del Seminario Conciliar, creó escuelas nocturnas para obreros, impulsó la publicación de *El Castellano* y el sindicato de San José intentando contrarrestar las organizaciones obreras de clase. Falleció en Toledo el 25 de febrero de 1909. Tras abrirse un proceso de beatificación en 1982, en 2006 Benedicto XVI le declaró “Siervo de Dios”, paso previo a ser proclamado beato el octubre de 2009 en la catedral primada de Toledo, donde reposan sus restos.

2 Al amparo de los afanes reformistas de Carlos III, en el último tercio del siglo XVIII comenzaron a desarrollarse las Sociedades Económicas de Amigos del País. También en Toledo, donde se tiene constancia de la misma desde 1776. A lo largo de su existencia, hasta años después de terminada la Guerra Civil, aglutinó en su seno a las personas más destacadas de la sociedad toledana, representando un amplio abanico de profesiones y estatus. Fundamentalmente centró sus actividades en la lucha contra la mendicidad, las enseñanzas de “artes nobles”, la promoción de la plantación de moreras en la ciudad y la implantación de riegos en las vegas del Tajo, la celebración de conferencias o la convocatoria de certámenes científicos o literarios. Sobre esta Real Sociedad pueden consultarse los distintos trabajos publicados por Juan Sánchez Sánchez, entre ellos “La obra de la Sociedad Económica Toledana de Amigos del País en los siglos XIX y XX”, publicado en *Anales Toledanos*, Nº 14, febrero de 2014.

3 Nacido en Santo Domingo de Guzmán (La Rioja), Rufino Rodríguez Garibay llegó a la ciudad de Toledo en 1846, cuando tenía veinticuatro años, para ejercer como organista de segunda en la Catedral Primada, cargo que ostentó hasta 1876, año en que falleció. Con anterioridad había sido colegial en la catedral de Burgos. Al cumplirse el sexto aniversario de su muerte, Jerónimo Gallardo, administrador del semanario *El Duende*, publicó un elogioso recuerdo en sus páginas (29 de octubre de 1886): “Su entrada en la ciudad como músico –decía-, fue un merecido triunfo, pues al presentarse como opositor para organista de la Santa Catedral obtuvo la plaza, expidiéndosele un certificado que le honraba notablemente”. De dicho texto se deduce que acabó su vida enfermo e impedido físicamente: “Sus últimos años han sido muy tristes en verdad, pues el hombre de toda actividad, todo movimiento, sentado o mejor postrado, en un sillón, pasaba su vida, sufriendo su cuerpo y padeciendo su alma. Si él hubiera podido encerrar en notas y compases los últimos pensamientos que de su cerebro brotaran, hubiere resultado uno de esos himnos, gigantes asombros del mundo presente y de las generaciones venideras”. Dejó varias composiciones inéditas. Según coetáneos suyos, Melitón Baños fue depositario de parte de ese legado musical, mandándolo destruir unos años antes de fallecer.

4 Lisardo, “Artistas toledanos. Gabriel Melitón Baños”, *Toledo. Revista de Arte*, nº 157, 15 de noviembre de 1920, pp. 164-166.

5 El Centro de Artistas e Industriales se creó el 8 de diciembre de 1865, siendo 287 sus fundadores. Entre sus objetivos estaban la instrucción y el recreo para sus socios y familiares. Así, en sus instalaciones se disponía de mesas para diferentes juegos, todos ellos permitidos por la ley, y se impartían clases de Lectura, Escritura, Gramática, Aritmética, Geometría y Dibujo.

6 *El Tajo*, 21 de marzo de 1867.

7 En su obra *Música y músicos toledanos*, publicada en 1922, Felipe Rubio Piqueras reproduce este mismo perfil biográfico, significando que el autor del mismo es el doctor López Fando.

8 Casares Rodicio, E. (coordinador), *Diccionario de la Música Española e Iberoamericana*, Sociedad General de Autores y Editores, Madrid, 1999, Tomo II, pp. 175-178.

9 Rubio Piqueras, F., *Música y músicos toledanos*, Establecimiento Tipográfico de Sucesor de J. Peláez, Toledo, 1922, pp. 108-115. En lo referente a los datos sobre Gabriel Melitón Baños, el autor indica que se sirve de las notas que sobre el mismo hizo el doctor Fernando López Fando.

10 *La Correspondencia de España*, 27 de septiembre de 1875.

11 Suárez-Pajares, J., “El músico seguntino D. Urbano Aspa y Arnao”, Ábside. Boletín de la Asociación de Amigos de la Catedral de Sigüenza, 15 (diciembre 1991) pp. 14-19.

12 Pérez Galdós, B., *Episodios Nacionales (Quinta serie)*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2020, p. 1.422.

13 Serna, E., Blog “...Por las calles de Madrid. Anécdotas, curiosidades y secretos del Madrid decimonónico” y Biblioteca Digital “Memoria de Madrid”.

14 *Gaceta de Madrid*, 26 de octubre de 1879 (p. 265), 29 de octubre de 1882 (pp. 273 y 274), 11 de septiembre de 1884 (pp. 850 y 851) y 23 de diciembre de 1886 (p. 930).

15 Aunque en la partitura de *La Plegaria* conservada en la Biblioteca Nacional no figura fecha de edición, la misma podría ser el año 1883. Al menos eso puede deducirse de una nota publicada en *El Nuevo Ateneo* (15 de mayo de 1883) en la que se dice que “nuestro querido amigo D. Gabriel Melitón Baños, ha tenido la atención de dedicarnos un ejemplar de dos de sus bellísimas obras, publicadas recientemente con verdadero lujo por el conocido editor de Madrid D. Antonio Romero. Son dichas obras una *Plegaria a la Santísima Virgen*, para tiple o tenor y coro con acompañamiento de piano y armónium, y una melodía de salón *Desolazione*, para tiple o tenor con acompañamiento de piano”. En la ciudad de Toledo, ambas partituras se encontraban a la venta en la librería de Fando y Hermano al precio de 10 y 12 reales, respectivamente.

16 *El Nuevo Ateneo*, 25 de abril de 1880.

17 El Instituto Provincial abrió sus puertas en el imponente edificio neoclásico que el cardenal Lorenzana mandó construir en 1795 como sede de la Universidad de Toledo. Una vez clausurada la misma, desde noviembre de 1845 acogía esta nueva entidad educativa. Su salón de grados, hoy conocido como Paraninfo, es una de sus estancias más reconocidas.

18 *El Nuevo Ateneo*, 15 de agosto de 1880.

19 La “tragedia del Ebro”, como popularmente se recuerda este suceso, acaeció en la tarde del uno de septiembre de 1880. Debido a unas fuertes tormentas, el cauce del río iba bastante crecido, dándose la circunstancia de que el puente de piedra para cruzarlo estaba en obras, por lo que los dos batallones del Regimiento de Infantería Valencia hubieron de hacerlo a bordo de un puente volante. En el mismo se embarcaron unos doscientos soldados, jefes y oficiales, así como varios caballos y la banda de música, compuesta por 27 integrantes con sus correspondientes instrumentos. Intentando equilibrar el paso de la barcaza, en un momento se decidió trasladar a los integrantes de la banda al centro de la misma, momento en el que comenzó a sumergirse el portón de proa, zozobrando instantes después el puente volante, pereciendo noventa militares.

20 Archivo Municipal de Toledo, Actas Municipales, 18 de julio de 1881.

21 *El Nuevo Ateneo*, 31 de julio de 1881.

22 *El Nuevo Ateneo*, 21 de agosto de 1881.

23 *El Nuevo Ateneo*, 2 de octubre de 1881.

24 *El Nuevo Ateneo*, 16 de octubre de 1881,

25 *El Nuevo Ateneo*, 30 de octubre de 1881. Junto a la pequeña Carmen, las niñas que intervinieron en la primera parte del homenaje fueron María Moreno, Concepción Fernández, Rosario Martínez Indo, Ramona Basarán, Josefina Cuchet, Encarnación García, Sagrario Parro, Sagrario Algora y Cueto, Dolores Francés y las hermanas Vicenta, Juana y Ventura Gutiérrez.

26 *Nuevo Ateneo*, 15 de marzo de 1887.

27 Baños, G. M., *Gramática Musical Razonada dispuesta en cuatro lecciones, o sea, Nuevo Tratado Teórico-Práctico de Solfeo*, Toledo, Imprenta y Librería de Fando y Hermano, 1886.

28 José María Varela Silvari (1848-1926) fue un músico, compositor y crítico nacido en La Coruña. Colaborador en numerosas publicaciones, dirigió la Banda Municipal de Madrid y la orquesta y banda del Orfeón Normal de la capital. Escribió un *Boceto para un curso breve y razonado de la historia general de la música*, que sirvió como texto para preparar el ingreso de músicos mayores en bandas militares. Mantuvo contactos profesionales con distintas academias e instituciones musicales en Portugal, Suiza, Italia y Brasil, lo que en 1925 le valió un gran homenaje internacional en el Palacio de la Bolsa de Madrid. Su legado está registrado en más de quinientas composiciones, entre ellas varias zarzuelas.

29 Suárez Pajares, J., *Diccionario de la Música...*, Tomo II, p. 177.

30 *El Magisterio Balear*, 21 de agosto de 1915.

31 Esta calle, hoy desaparecida, fue construida por el papa Alejandro VI Borgia a finales del siglo XV para la conmemoración del Año Santo de 1500, convirtiéndose en uno de los ejes urbanos más importantes del alto Renacimiento tomano. Entre 1936 y 1937 esta calle, junto al barrio alledaño que la circundaba, fue demolido para trazar la actual Via della Conciliazione por la que en nuestros días millones de personas accede a la basílica de San Pedro.

32 Rubio Piqueras, F., *Música y músicos toledanos*, p. 114.

33 Francisco Asenjo Barbieri (Madrid, 1823-1894) está considerado como el creador del teatro musical con características propias españolas. De niño estuvo internado en el convento de los Trinitarios de la localidad toledana de Santa Cruz de la Zarza, donde estudió latín, retórica y poética, fraguándose su vocación de escritor y bibliófilo. Se formó musicalmente en el Conservatorio de Madrid. Sus primeros trabajos musicales fueron como clarinetista de una banda de la Milicia Nacional y en una compañía de ópera italiana, para la que escribió sus primeras obras. Su interés por la musicología le llevó a fundar la revista *La España musical*, desde la que apostó por “españolizar” el teatro musical, diferenciándolo de la influencia italiana. Ese camino le llevó a ser el gran impulsor de la zarzuela, como un género propio, firmando más de sesenta obras de este género. Fue miembro de la Real Academia Española y de la de Bellas Artes.

34 Jean Baptiste Lully nació en Florencia el 28 de noviembre de 1632, siendo un reconocido compositor, instrumentista y bailarín, alcanzando un gran reconocimiento durante el reinado de Luis XIV, cuya orquesta real dirigió. Fue el iniciador de la ópera en

Francia y creó “la tragedia lírica”, como expresión del sentido estético francés en el ballet, colaborando, en ese campo, con Molière, creando varios ballets cómicos.

35 Críspulo Avecilla fue un grabador, cincelador y damasquinador toledano nacido en 1828. A la edad de catorce años ingresó, por oposición, en la Fábrica de Armas de Toledo. En las exposiciones nacionales de Bellas Artes de los años 1848, 1862 y 1864 obtuvo distintos premios. También fue reconocido en la Exposición Universal de Viena de 1873. Tres años después, se estableció por su cuenta, abriendo un taller de damasquinado. La calidad de su trabajo se vio refrendado cuando la Biblioteca Nacional le encargó unas cubiertas de hierro, cinceladas y repujada con retratos e incrustaciones de oro y plata, de estilo renacentista, para guardar el testamento de Isabel la Católica. En el Archivo Municipal de Toledo se conserva un Álbum con las tablas para la fabricación de los modelos de armas blancas, en cuyas láminas se pueden apreciar las cualidades de Avecilla como dibujante.

36 *Equinotación o Nuevo sistema Musical de llaves* (1858) es la obra teórica más apreciada de Francisco Frontera de Valldemosa (1807-1891), compositor, cantante y profesor de música nacido en Palma de Mallorca, quien llegó a ser maestro de canto de la reina Isabel II y de Eugenia de Montijo, así como profesor del Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid. Fue condecorado con la Cruz de Isabel la Católica en 1868.

37 El *setticlavio* es el conjunto de las siete claves utilizadas en la escritura musical posibilitando la lectura de la misma en los pentagramas.

38 *El Nuevo Ateneo*, 1 de junio de 1887.

39 *El Nuevo Ateneo*, 1 de octubre de 1887.

40 *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo*, 17 de noviembre de 1887, pp. 742-743.

41 El cardenal Miguel Payá y Rico nació el 20 de diciembre de 1811 en la localidad alicantina de Benejama. Tras estudiar Filosofía y Teología en la Universidad de Valencia, fue ordenado sacerdote en 1836, siendo nombrado en 1857 arzobispo de Cuenca. Intervino en el Concilio Vaticano I defendiendo la infalibilidad del Papa como dogma de fe. En 1874 fue nombrado arzobispo de Santiago de Compostela, bajo cuyo magisterio se “redescubrieron” los restos del apóstol Santiago, dando gran impulso a su afamado Camino. Pio IX le creó cardenal, participando en el Cónclave que en 1878 elegiría Papa a León XIII. Unos años había sido designado senador del Reino por la provincia de Guipúzcoa. El 7 de junio de 1886 fue nombrado arzobispo de Toledo y primado de España. Como tal, bautizó a Alfonso XIII. Falleció en Toledo el 24 de diciembre de 1891, descansando sus restos en la Catedral Primada.

42 *El Nuevo Ateneo*, 15 de diciembre de 1887.

43 *El Nuevo Ateneo*, 1 de abril de 1888.

44 Narciso Díaz y Escovar nació el 25 de junio de 1860 en Málaga, ejerciendo la abogacía durante más de treinta años. Fue diputado en varias ocasiones, presidente de la Diputación malagueña y gobernador civil, entre otros cargos políticos. Adscrito al Partido Democrático de Segismundo Moret, dirigió varios periódicos y revistas. Publicó obras relacionadas con el Derecho, la investigación folklórica y la historia del teatro, amén de cultivar la narrativa y la poesía.

45 *El Nuevo Ateneo*, 1 de septiembre de 1890.

46 Actas de la Comisión Provincial, 1 de junio de 1892. Archivo de la Diputación Provincial de Toledo.

47 Emilio-Pedro Grondona Pérez (1844-1920) fue uno de los grandes ingenieros que dirigieron las obras públicas en la provincia de Toledo durante los años que abarcan este trabajo biográfico sobre Melitón Baños. Tuvo siete hijos, siendo suegro y tío de los ingenieros Luis Barber Sánchez y Julián Redondo Grondona, así como padre político de José Calvo Sotelo. Durante su estancia en nuestra ciudad, en dos etapas distintas de su vida profesional (1873 a 1879 y 1884 a 1892) fue condecorado con la Gran Cruz de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, previa solicitud del Ministerio de Fomento al Ministro de Estado “en consideración de los extraordinarios servicios prestados”. También fue caballero de la Orden de Carlos III. Además de su labor como ingeniero, gozó de una gran influencia y reputación, siendo socio del Centro de Artistas Industriales de Toledo, de la Sociedad Económica Amigos del País y presidente de “La Toledana”, sociedad de seguros contra incendios. Dados estos antecedentes no es de extrañar el boato que supuso la boda de su hija Emilia. En la prensa de la época hay cumplidas crónicas sobre este evento, destacando las insertadas en las páginas de *El Día de Toledo*, donde en su edición del 13 de febrero de 1897 se llegó a publicar una extensa relación de los numerosos y valiosos regalos recibidos por los novios. Emilio Grondona falleció en Madrid, reposando sus restos en el cementerio de Toledo.

48 *El Día de Toledo*, 13 de marzo de 1897.

49 *El Día de Toledo*, 15 de abril de 1897.

50 *El Día de Toledo*, 24 de abril de 1897.

51 *El Día de Toledo*, 24 de abril de 1897. El doctor Pedro Recio de Tirteafuera es un personaje burlesco creado por Cervantes en su inmortal obra *Don Quijote de la Mancha* como censor, con carácter preventivo dietético, de los desmesurados apetitos de Sancho Panza. En la prensa nacional de la época es frecuente encontrar escritos firmados bajo ese seudónimo, habiendo llegado a especular algunos estudiosos que el mismo también fue utilizado por Pío Baroja en sus colaboraciones en la revista *Vida Nueva*, que comenzó a editarse apenas un mes después del Desastre de 1898 y que aglutinó los anhelos regeneraciones de buena parte de la intelectualidad española.

52 El Cementerio Municipal de Nuestra Señora del Sagrario se inauguró el 8 de septiembre de 1893, sustituyendo al camposanto que durante décadas había permanecido en la Vega Baja, en el espacio donde hoy se levanta el IES “María Pacheco” en las confluencias de la Avenida de Barber con la calle Rosa Parks. Dado que Carmen Baños falleció unos años antes de inaugurarse este nuevo cementerio, cabe pensar que la petición formulada por su padre para construir el panteón pudiera coincidir con el traslado de sus restos al mismo. Publicación imprescindible para conocer la evolución de estas necrópolis toledanas es el libro *Funeraria San Román. 175 años de historia de una empresa familiar de Toledo* del historiador Rafael del Cerro Malagón.

53 El arquitecto Juan García Ramírez nació en Toledo en 1847, estudiando en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Entre 1877 y 1924 fue titular del Ayuntamiento, firmando proyectos como el Matadero, el Cementerio, el Colegio María Cristina o la nueva Audiencia, interviniendo, además, en diferentes obras como la ampliación del Seminario, las cubiertas catedralicias, el Salón de Concilio del Palacio Arzobispal, el monumento al Corazón de Jesús, así como distintas viviendas particulares, caracterizadas por un estilo burgués y pretensiones cosmopolitas alejadas del tipismo toledano. Fue uno de los fundadores de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Sobre su figura y sus obras puede consultarse el trabajo “El arquitecto García Ramírez (1847-1934). Tradición y modernidad” publicado el 21 de enero de 2024 en *ABC-Toledo* por Rafael del Cerro Malagón.

54 El crismón es la denominación más usual de las representaciones del monograma de Cristo, compuesto por las letras griegas X y P, que son las primeras de su nombre en dicha lengua. En algunos monumentos funerarios, el mismo aparece acompañado de las letras alfa y omega, como principio y fin de todas las cosas.

55 Pedro Román Martínez nació en Alcaraz el 1 de septiembre de 1878. Siendo niño llegó a Toledo junto a su familia, donde un tío suyo era sacerdote. Con veintiún años marchó a Madrid para estudiar Bellas Artes. Durante su estancia en la capital se inició en el arte fotográfico, del que llegó a ser un gran maestro. De regreso a Toledo impartió clases en el Colegio de Huérfanos de María Cristina, a la vez que, como fotógrafo, colaboraba con distintas publicaciones nacionales, como *La Hormiga de Oro*. En 1911 fue nombrado profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Toledo. Fue socio fundador de la Academia de Bellas Artes y Ciencia Históricas de Toledo, entidad en la que llegó a ser su director tras la Guerra Civil. Falleció el 12 de abril de 1948 en su domicilio de la plaza de San Justo. Dejo un gran legado pictórico y fotográfico. Este último está siendo recuperado y puesto en valor desde hace años por su nieto Lorenzo Andrinal Román, promoviendo exposiciones y publicaciones sobre el mismo. Según su testimonio, la familia Román, mantuvo una estrecha relación con Gabriel Melitón, pues éste fue maestro de un hermano de Pedro, Francisco, organista de la parroquia de San Justo. Así mismo recuerda que un tío suyo, Pedro, hijo de su abuelo, quizás participase en el diseño del monumento funerario levantado por Baños en honor de su pequeña Carmen.

56 *El Heraldito Toledano*, 5 de enero de 1899.

57 *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo*, 11 de febrero de 1889 y 31 de octubre de 1900.

58 *El Heraldito Toledano*, 6 de junio de 1902.

59 *La Idea*, 22 de noviembre de 1902.

60 *La Idea*, 29 de noviembre de 1902. En este mismo número se incluye referencia a otro concierto protagonizado por Baños, también en honor de Santa Cecilia, en la parroquia mozárabe de las Santas Justa y Rufina. Como era habitual, los elogios a nuestro autor eran su tónica: “Desde el momento que tomó la batuta el Sr. Baños, comprendimos que allí había un gran maestro y nuestro presentimiento se cumplió a maravilla; fue un verdadero concierto religioso, sin que nos atrevamos a decir quienes rayaron a más altura, si el coro de señoritas, el de hombres, o la orquesta, pues aunque profanos en la materia, nos deleitó admirar lo que puede hacer el hombre guiado por un maestro como el Sr. Baños, gloria de nuestra ciudad”.

61 *La Bandera Profesional*, 20 de diciembre de 1913 y 1 de enero de 1914.

62 *Patria Chica*, 9, 16, 23 y 30 de enero de 1914.

63 Antonio Arqueros Garrido fue un conocido impresor pacense, quien compaginó las prensas y las linotipias con la edición de distintas publicaciones y obras propias.

64 *La Coalición*, 11, 18 y 28 de julio de 1908.

65 *Boletín Oficial de la Provincia de Toledo*, 10 de enero de 1899 y *La Justicia*, 13 de noviembre de 1909.

66 Rubio Piqueras, F., *Música y músicos toledanos*, p.110.

67 Mariano Gómez Camarero nació en Toledo el 15 de agosto 1889 en una vivienda de la plaza de El Salvador. Su pasión por la música se despertó desde niño, destacando como bandurrista, violinista y cantante. En Madrid se formó con el maestro Bretón. Además de la banda de Leganés, dirigió la del Hospicio de Madrid y la de Córdoba. En aquella ciudad andaluza fue nombrado catedrático de Composición y Armonía de su Conservatorio. Fue correspondiente de las Academias de Toledo y de Málaga. Estuvo casado con Trinidad Muñoz Grandes, hermana del general Agustín Muñoz Grandes. Falleció el 10 de febrero de 1938 en Córdoba, tras ser herido en la Guerra Civil. Entre sus composiciones destacan *Una noche en Toledo* o el *Himno a Góngora*, que escribió en 1927 con ocasión del tercer centenario de la muerte del poeta cordobés.

68 Bajo el nombre de partichela se conoce a una partitura en la que solamente aparece escrita, de manera independiente, la parte que debe interpretar un único músico o cantante dentro de una obra.

69 Casares Rodicio, E., (coordinador). *Diccionario de la Música Española e Iberoamericana*, p. 176.